

1 -
"Blanco y Negro." 25-12-910.

LA MUSA DE LA SIERRA

Sobre la cresta de un pico,
sobre sus rocas salvajes,
que buscan luz desgarrando
las crestas de los pinares,
está *la Irene*, la moza
más linda de *Miravalles*.

Mientras, las águilas cruzan
sobre tan hosco paraje;
llegan los sonos del *Angelus*
desde pueblos no distantes,
y en los brazos de la Noche
se va adurmiendo la Tarde.

Tanto al menos como el torvo
matorral, inabordable;
como los pinos que arraigan
en tan agrios peñascales;
como las aguas cumbreñas,
que en riscos tan altos nacen,
es *la Irene*, parte viva
de la Sierra... que es su madre.
Parte gentil, primorosa...
¡Bella, fuerte, brava parte!
¡Flor de la cumbre...! ¡Sonrisa
picaresca del paisaje!

Llenan, inundan entonces,
los ámbitos celestiales,
lumbres del Sol en Poniente,
como ráfagas de sangre.
Y en tanto, *la Irene* gusta
de bienestar inefable.
En tanto, su cuerpo mozo
sobre los cielos destácase;
como fijado en la cumbre
por obra de sabias artes;
con que las rocas no pidan
un más hermoso remate.
¡Su cuerpo feliz! ¡Con todos
sus encantos montaraces!
¡Para dicha, para encanto
de las águilas caudales!

Luce, *la Irene*, cabellos
del color del azabache;
frente noble, que cobija
limpios, honestos pensares;
negros los ojos rasgados,
que son como dos imanes;
boca de labios muy rojos;
barba con breves lunares...
Y, en suma, belleza y gracias
por todo el blanco semblante.
Con salud de moza fuerte
sus senos hermosos laten.
Con esbeltez que enamora
mueve su cenceño talle.
Con ágil andar descubre
primores mil, adorables;
de todo su cuerpo rico,
tan venturoso, tan ágil.

Más que el pueblo, donde siempre
la persiguen los galanes,

por las vueltas y revueltas
de sus plazas y sus calles,
campos ceñudos requiere,
cumbres adustas le placen.
Así, con frecuencia tanta
—frecuentes son sus afanes,—
la mira el Sol cuando vierte
regueros tantos de sangre;
sobre las cimas fragasas,
en la quietud de sus aires.
Son sus amigas por ello
tantas águilas audaces.
Goza, por ello, pisando
cumbres que pisara nadie.
Mientras el Sol, que declina,
viste de luz los celajes,
dorados por él, á veces,
con los tonos del esmalte.
Mientras tocan á oraciones
en los templos de los valles.

Mírola yo, bien oculto
por las matas y los árboles,
y en ella la musa vëo
de los serranos cantares.
Los de versos tan pulidos,
los de gracias tan cabales.
Los cantos mil de la Sierra,
tan libres como sus aves.
Los que pasan, los que vuelven
á través de las edades,
volando de boca en boca,
sabidos siempre por alguien;
con eternas armonías,
con eternas mocedades.
¡Cantos que huelen á flores,
y coplas que á mieles saben!

¡Ah, *la Irene*! Cuán galana,
cuán gentil en horas tales.
¡Parece que posa el vuelo
sobre las peñas un ángel!
Toda la sierra, tan noble,
tribútala vasallaje,
desde sus cumbres más altas
á sus barrancos más grandes.
La ofrendan su olor más puro
los apretados pinares.
El cantueso y el tomillo,
sus olores más fragantes.
La retama y el romero,
sus mejores homenajes;
¡aromas también! Los pájaros
trovas y trovas amables.
Cantan las fuentes por ella,
desatando sus raudales...
Y para ver sus hechizos,
de flor de los montes, ábrese
como una rosa de plata
el Lucero de la Tarde.

Musa de la brava sierra,
moza del bello talante,



E. Vazquez

"La Dama y la Vía Ilustrada"

Diciembre: 1910:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

EL RINCÓN DE LOS POETAS

Canciones de la ciudad. ❁ „El cierzo”

Aullaba anoche el viento,
bajando de la Sierra,
¡con el largo lamento
de la angustia que aterral!

Y en tanto que llegaba
de la Sierra — tan brava,
tan hosca, tan sombría, —
¡clamaba, sollozaba,
juraba, maldecía!...

Llegaba desde lejos.
Bajaba de las cumbres
nevadas, sin reflejos
de bienhechoras lumbres.

De los nevados valles.
¡Como suelto demente!
¡Y entraba por las calles
rugiendo locamente!

Contaba que en la Sierra
sin cesar descendía
la nieve, blanca y fría,
sobre la blanca tierra.

Contaba, con acentos
medrosos, largos cuentos
de penas y de males;
de dolores sufridos
en pueblos ateridos
bajo noches glaciales;

de pobres vagabundos,
bajo las nieves yertos;
de lobos errabundos,
sobre las nieves muertos;

de misérrimas gentes;
de lágrimas á mares;
de rescoldos murientes,
en tétricos hogares;
de crecidos torrentes,

por ásperas vertientes;
¡de trágicos pinares!

Clamaba sin reposo
y aullaba pavoroso,
lúgubre, plañidero,
con voces infernales,
¡en las sombras glaciales
de la noche de Enero!

¡Terrible, locamente!
¡Como suelto demente
por las calles desiertas!
¡Lanzando maldiciones!
¡Hiriendo los balcones!
¡Violentando las puertas!

¡Con un constante grito!
¡Con un gemir eterno!
.....
¡Ah, maldito, maldito,
veces mil, el Invierno!

Carlos Fernández Shaw



11-
De la misma Revista y del mismo número.



:: BIBLIOGRAFÍA ::



Tres libros de poesías de C. Fernández Shaw

DESEARÍAMOS disponer de mucho espacio y un perfecto juicio crítico, para hablar cuanto y como se merece de los tres libros que ha publicado últimamente el muy inspirado y exquisito poeta D. Carlos Fernández Shaw. Son estos tres libros *El amor y mis amores*, *Cancionero Infantil* y *Canciones de Nochebuena*.

De *El amor y mis amores*, el primero de los publicados, habló en su aparición la Prensa toda, juzgando la obra del poeta como de lo más inspirado y fino que de su pluma había salido. Con tal libro, el Sr. Fernández Shaw mantenía firmísima y patente la estirpe de nuestros brillantes poetas, dando clara muestra al propio tiempo de su fecunda, muy correcta é inagotable obra.

En *El amor y mis amores* vaga por la totalidad del libro la esencia suave del amor del mundo, nuestro príncipe amor, y cada composición, y de ellas cada estrofa, son joyel preciado que el poeta pone en su bien trabajado y fluido léxico. Composiciones tan bellas como *Cántiga del buen amor*; en las trovas, *Tú*, comprendida en todas sus partes, que no se sabe cuál de éstas es más preciada, y sobre todo *Canción de la lluvia*, son, á mi entender, el galardón principal del primer volumen de los tres últimamente publicados.

Ha seguido á *El amor y mis amores* el *Cancionero Infantil*. Este pequeño libro tiene un fin altamente sugestivo y simpático, cual es el que constituya un premio para los alumnos de las escuelas que más se hayan distinguido por su aplicación; en verdad que es un verdadero y acertadísimo premio el que la inteligencia de los hombres de mañana la guíe con sus cantos bellísimos artista tan eximio como Fernández Shaw. El librito está compuesto por poesías que no por muy conocidas son menos bellas, como *Ancha Castilla* y por otros de una fragancia y sabor encantadores, como *Bucólica*; sobre ella, en efecto, pasa *lenta la sombra de Virgilio*. Á no dudar, el poeta logrará con este libro su intento, señalado en el comienzo del pequeño volumen. Muy en breve tendrá un público tan numeroso de niños como lo tiene de todos los demás que le admiran.

De los tres libros, el último que ha visto la luz ha sido *Canciones de Nochebuena*, de muchos poetas que el poeta ha recopilado cuidadosamente. Este trabajo lo juzgo merísimo también y honra como los anteriores al autor que le ha dado forma.

C. Palencia Tubau

"El Liberal" de Sevilla = 2-1-911.

Carlos Fernández Shaw

Estamos de tal modo constituidos, llega á tal extremo el desprecio que hacemos de nosotros mismos y el mal concepto que hemos forjado de nuestra nobleza, de nuestras sinceridades y de la verdad de nuestros sentimientos, que habrá ciertamente quien, al pasar la vista por las letras que encabezan estas líneas y por la firma que las cierra, opine linderas de mí. Pobre de mí que no sé marchar por el mundo sin este escudo de la sinceridad más acendrada, que ampara mi corazón.

No, señores *suspicious*; ni quiero un prólogo, ni una recomendación para periódicos de fuste, ni siquiera una plaza de fajillerero en el más insignificante semanario. Si lo quisiese, medios más nobles para conseguirlo emplearía, porque yo soy ante todo un espíritu sencillo que desconoce los laberínticos misterios del servilismo, y porque sé que en el maestro no hacen fuerza los elogios de los grandes; cuanto menos los de este pobre aficionado, en quien ya es osadía levantar hasta él su voz humilde!

Nada quiero, por consiguiente, del egregio poeta de «La vida loca», á quien hoy me atrevo á dedicar mi modestísimo trabajo, honrado y sentido como hijo del alma mía. De vosotros es de quienes quiero, de vosotros todos, los que le admiráis y los que le profesáis respeto, y lo que espero de todos es un punto de atención para que, juntos conmigo, entonéis el himno de las alaceras admiraciones y lo rindáis como trofeo de immaculada gloria ante las plantas del gran rimador gaditano.

Yo no encontrara mejor corona para sus sienes venerables que la que él mismo ha labrado en el fantástico troquel de su cerebro prodigioso, «Poesía de la sierra», «La vida loca», «Las figuras del Quijote», «Poesía del mar», «La tragedia del bosque», «El amor y mis amores». Y si quisierais saber de sus obras populares, pensad que quien hizo «Margarita la Tornera» nos dió también «Los picaros callos» y «Las bravías»; que quien se hizo admirar en «Colombas», rindió también las voluntades con «La revoltosa»; que á la misma pluma se deben «La canción del naufrago» y «El maldito dinero». Y ¿qué más?, que Carlos Fernández Shaw es el autor de «Don Lucas del Cigarzal», al mismo tiempo que de «El alma del pueblo», «El tirador de palomas», «Los simplices» y «La venta de Don Quijote».

Recentemente, en la linda revista *Diana*, publicó mi excelente amigo el admirado poeta Eduardo de Ory un hermoso trabajo haciendo ostensible el lamentable olvido que Cádiz tiene para su glorioso hijo Carlos Fernández Shaw. En dicho artículo autorizaba Ory la idea de un homenaje brillantísimo dedicado al inspirado poeta; y yo, que soy nadie, pero que siento una profunda veneración literaria y personal hacia este hombre genialísimo, inteligencia privilegiada, alma generosa y corazón de altezas, abierto siempre á las más santas misericordias; yo, repito, me atrevo hoy á levantar mi pobre voz para unirle con toda la fuerza de mi alma á la del brillante escritor aludido, y Dios quiera que se logre lo que en ninguna otra ocasión sería tan justo y cuya no realización diría tan mal de todos.

Yo oreo que el homenaje con que se haga justicia al gran poeta deba ser un conjunto de homenajes, y acaso no exclusivo de Cádiz, sino general de España toda, por que los hombres como Shaw tienen su pueblo en la nación entera. ¡No se cita el rosal, sino el jardín en que trilló la flor!

Hoy se presenta oportuna una ocasión de testimoniar al maestro, mago de la rima fácil y elegante, el ensino que España le profesa como á hijo que ha sabido enaltecer su nombre de madre. ¡Madre insigne de gloriosos trovadores! Este gran prestigio de la poesía española, ha publicado un nuevo libro, «Cancionero infantil», dedicado á los niños, á los futuros mantenadores de la aureola de grandeza que circunda la frente de la patria, á los futuros Cisneros, á los futuros Gonzalo de Córdoba y Méndez Núñez, á los futuros Fernández Shaw. Y yo creo que el primer homenaje que se rinda al poeta—de los pequeños homenajes cuya suma dará el merecido—puede ser declarar oficialmente libro de texto para las escuelas este ilustre, moral y educador «Cancionero infantil».

Que está impuesta para lectura el «Libro Gigante», el más alto monumento de la literatura nacional, podrían decirme. ¿Es que «El Quijote», acaso, es incompatible con otra obra cualquiera? Creo que no, máxime cuando sé que en los colegios es lo general alternar la lectura de verso y prosa.

«La Poesía es medio efficacísimo para influir pensamientos nobles, sentimientos puros». Así se expresa el gran rimador, y de ahí que yo, el último de todos, me atreva á decir que estoy conforme con el procedi-

miento de hacer á los niños leer versos para inculcarles el amor á la Poesía: que amando la Poesía se ama lo bueno, pues no puede haber belleza en aquello que es torcido, que es ruin y que es impuro.

Declárese, pues, oficialmente «Cancionero infantil» libro de lectura en las escuelas, y vengan después más homenajes, que yo opino sinceramente que por muchos que se rindan á Fernández Shaw no se habrá llegado nunca á donde ésta gloria nacional merece.

¿Reza algún rótulo gaditano «Calle de Fernández Shaw»? No lo sé; pero creo que no, y lo lamento, porque alguien ha dicho, en esta ó parecida forma, que los pueblos deben ser los primeros en honrarse honrando á sus legítimas glorias.

¿Es académico el altísimo poeta? No; y, sin embargo, es uno de nuestros más prestigiosos escritores. ¿Por qué? ¿Quién sabe! ¿Lo es acaso Benavente?

Estos y otros, sean los pequeños homenajes que formen el grandioso con que se haga justicia al excelso maestro de poetas.

.....
Las sienes venerables del genio, reclaman una corona: la corona de gloria que él ha labrado en el prodigioso troquel de su talento y que el mundo, hasta ahora, no ha querido restituírle. Oficiámosla á su frente. Rindámosle pleitesía á la justicia, y para conseguirlo en parte, sea la coronación de Carlos Fernández Shaw lo apoteosis del homenaje que España entera cante en honor de las imperecederas glorias de su genial poeta.

A. Vázquez de Sola.

Granada.

"El Defensor de Granada"

4-I-911

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Libros

EL AMOR Y MIS AMORES.
Poemas ingenuos. Por Car-
lo Fernández Shaw.

Difícilmente podrá hallarse, entre nuestros poetas de hoy, uno de más rica y variada lira que el autor de este volumen y de *Poesía de la Sierra*, *La vida loca*, *Poesía del Mar* y tantos otros bien conocidos y estimados de las personas de gusto exquisito. *El amor y mis amores*, última ofrenda de Fernández Shaw al público que le admira, es una gallardísima prueba de lo que digo. Los versos que llenan sus paginas son una gama completa del sentimiento; están en ellos todas las vibraciones del cordaje espiritual; y como la mayor parte de las poesías que el libro encierra pertenecen a lo que el poeta llama su "muy lejana adolescencia", transciende de ellas un aroma de candor é inocencia tan atrayente, que no hay medio de leerlas sin sentirse dulcemente impresionado: de las alas del poeta no se ha caído todavía el polvo aureo de las ilusiones. Frente al amor, frente a la vida, sin sombras en el alma y sin crueles heridas en el corazón, canta sincero sus ansias de amor y vida, su hambre de sol, su afán infinito de todas las cosas.

Ha hecho muy bien Fernández Shaw en coleccionar esas flores que fué arrojando a lo largo del camino de su vida, para ofrecérnoslas en un ramillete; así podemos ver que ninguna se ha marchitado, que se conservan frescas, y que exhalan, como recién cortadas, el aroma delicado de un jardín de ensueño. Ha pasado más de un cuarto de siglo sobre *¿Volverán?* y todavía podría expresarse de ella el gran Benot, si por dicha viviera, como lo hizo el primer día. Es una "trova a una mujer bonita" que lleva en sus versos el secreto de la buena fortuna con que ha recorrido el mundo, no obstante parecer, en el fondo, imitación de una rima de Bécquer; pero ¡qué imitación! si lo fuese.

De la misma época (1882), es el soneto *No lo olvides*, que no solo no es imitación de nadie sino que difícilmente se le podrá encontrar rival, y no lo olvidamos ninguno de los que antes de ahora lo leímos. Aquel amor firme que allí se pinta, aguardando frente a "la fatal riopera", el día venturoso en que *Ella* venga a sus rocas para decirle: "¡Bien venido! ¡fuyo rue! ¡fuyo soy! ¡Aquí me tienes!", no es sentimiento artificial, sino hondo sentir que ha triunfado del tiem-

po, con palpitaciones de vida pletórica.

Hay, también, en el libro, flores de hoy, versos escritos en estos últimos días, todos bellísimos, de los que se podía decir mucho bueno, si la índole de esta noticia bibliográfica lo permitiera.

Trovas, Cántiga del buen amor, Cantares, Romance morisco, Mozas, música y flores, En paz y en calma, piden muchas cuartillas para hablar de ellas y tengo el espacio tan tasado que acaso estoy ya pasando de la raya. Limitome, pues, a aplaudirlas, de verdad, y a recomendarlas a los amantes de la poesía sinceramente sentida y bellamente expresada, muy otra de esas que suele expenderse por esos mandos de Dios, cosa de fingimiento y artificio.

AURELIANO DEL CASTILLO

"El Adelantado de Segovia" 2-I-911.

TUS FLORES

El ramo aquel de jazmines
—estrellas en sus jardines—
que murió sobre tu pecho,
satisfecho,
fué dichoso.

Sintió, de tu pecho casto,
la ternura y el reposo;
la firme palpitación
de tu joven corazón,
tan rítmica, tan callada.

Por efecto
de tu vivir tan perfecto;
de tu dicha sosegada.

Fué dichoso con ventura
que en vano codiciaría.
¡Grande, suprema alegría!
Aun durando lo que dura
la dicha mayor: un día.

Paz disfrutó del Edén,
sintiendo calor suave.
Gozo del íntimo bien
que el nido presta—sostén
y hogar venturoso—al ave:
Vivió muy cerca de tí
sus últimas horas breves;

con que así
dulce le fueron y leves.
Y al cabo, cuando murió,
con sus flores desahajadas;
mereció

la piedad de tus miradas.

Duele menos duro fin
a fin de seguro bien.
Por eso, le dije:—¡Quién
hubiera sido jazmín!

Carlos FERNANDEZ SHAW.

"La Correspondencia de España"

- 12-I-911. -

CARLOS FERNANDEZ SHAW

"POESIA DE LA SIERRA,"

Impresiones.

En estos trabajos, que tratan de hacer conocer al lector las bellezas extraordinarias de la vecina Sierra, al estudiar lo que hay publicado sobre este tema, no puedo menos de dedicar algunas líneas al cantor insigne del Guadarrama, Carlos Fernández Shaw, cuyo libro de versos, hermosísimos—como todos los suyos—, titulado *Poesía de la Sierra*, constituye un tesoro de arte y una ofrenda magnífica á las azules cumbres de la montaña castellana, dispensadora pródiga de aire salutar y de encantos estéticos verdaderamente imposibles de encomiar con justicia.

Carlos Fernández Shaw, que, entre paréntesis, es el primero de nuestros poetas contemporáneos, ha puesto toda su inspiración en honor del Guadarrama y ha triunfado con sus estrofas, que forman un incomparable y prodigioso Cancionero serrano. Estrofas admirables, algunas de ellas admirabilísimas, que yo aprendo de memoria en mis correrías por la Sierra; que me llenan de placer cuando las recuerdo en los mismos sitios donde fueron compuestas por su autor ilustre, amante, muy amante del Guadarrama. Yo tengo una íntima y profunda devoción á Fernández Shaw, que ha sabido llevar á la literatura toda la hermosa y encantadora sensación que produce al artista el ambiente de la Sierra. Y gozo recitando y leyendo muchas veces sus bellísimas, sus magistrales composiciones. Es una maravilla su *Poesía de la Sierra*.

Una de las mejores composiciones de este libro es la que se titula «La tormenta». En ella se ve, se siente, se nota, á través de las estrofas sonoras, cómo se verifica la formación, la gestación de la tempestad en la Sierra. Leyendo estos versos, me parece que presencio una tormenta en el Guadarrama:

Un aire se mueve, muy leve, muy leve...;
un aire muy breve
que apenas se mueve;
un aire muy manso, que á nada se atreve;
un aire muy ledo, muy quedo;
un aire que tiembla, que tiembla de miedo...

Así es el vientecillo tímido, el aire que precece á

...el viento invencible, fogoso, terrible,
¡que ciega y que mata!

Yo copiaría, si espacio tuviera, toda esta preciosa composición. Es admirable. Retrata de mano maestra la tormenta serrana.

También merece todos los elogios «Por el camino», en la que presenta una visión de las célebres ventas castellanas que se alzaban en las carreteras, y de las que hoy, en muchos sitios, sólo ruinas tristísimas se conservan.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Venta que supo la grande historia
de grandes hechos en siglos grandes
para su ilustre, su hispana tierra;
cuentos de gloria,
cuya memoria
vive y anima, dura y aterra;
cuentos de Italia, cuentos de Flandes,
del Amazonas y de los Andes...;
cuentos de guerra;
de vencedores,
nunca vencidos;
de capitanes, siempre señores
en las batallas y en los amores;
de esclarecidos
y prodigiosos conquistadores.
Venta que supo las mil hazañas,
los mil enredos, los mil desmanes,
las mil patrañas,
de «Lazarillos» y de «Guzmanes»,
lepra y... encanto de las Españas.

«La balada de los viejos» es de un delicado sentimentalismo. «Las cumbres» y «Cuando bajan los lobos» son maravillosas. Y todas, todas las demás. ¿A qué citarlas, para sufrir por no poder reproducirlas? Además, este libro es bien conocido, por fortuna para las letras españolas y para el mismo Fernández Shaw. Al publicarse—en 1908—, la crítica le recibió con los honores que merecía, á los cuales mi pluma modesta no podría añadir ni una insignificante hoja de laurel.

Sólo me ha movido al hacer estos renglones recordar que en Carlos Fernández Shaw tiene la Sierra del Guadarrama uno de sus más grandes amigos, uno de sus más excelentes cantores.

Esperemos su próxima obra, que, con el título de *Poemas del Pinar*, dará muy pronto á la imprenta el autor insigne de *Poesía de la Sierra*.

ALBERTO DE SEGOVIA.

"Nuevo Mundo." 19-I-911.

“El final de Don Alvaro”

Próximo á estrenarse en el Teatro Real el drama lírico en un acto del inspirado compositor Conrado del Campo y del insigne poeta Carlos Fernández Shaw, la revista *Por Esos Mundos*, atenta siempre á cuanto hay de saliente en la vida intelectual, artística y científica española, publicará una interesante información relativa á dicha obra, suscrita por el notable crítico musical Sr. Fesser.

Acompañarán á dicho trabajo la reproducción de una página de la partitura y una bellísima composición para canto y piano, dedicada por Conrado del Campo á las lectoras de *Por Esos Mundos*.

"La Correspondencia de España."

- 15-I-911. -

Acuerdo municipal.

CADIZ. (Sábado, mañana.) El Ayuntamiento ha tomado el acuerdo de poner los nombres de Carlos Fernández Shaw y José Marengo á dos calles de esta población.

"La Mañana" 19-I-911.

La calle del poeta

Cádiz acaba de rendir público homenaje á uno de sus hijos preclaros. La «caca de plata» ha puesto á una de sus calles el nombre de Carlos Fernández Shaw, y con ello ha realizado un acto de justicia.

Fernández Shaw, trabajador infatigable, es un artista que honra á España; y si España se siente orgullosa de sus hijos cuando son como el autor de *Poesía de la Sierra*, la cuna que los vió nacer ha de sentir más satisfacción aun que la Patria grande.

El acuerdo del Ayuntamiento de Cádiz merece un aplauso. Nosotros se lo tributamos al Concejo gaditano. Al poeta enviamos nuestra cariñosa enhorabuena.

"El Universo" 19-I-911. -

Cádiz y Fernández Shaw.

Fernández Shaw, el poeta inspirado, el trabajador infatigable, acaba de recibir de su cuna de plata un cumplido homenaje de justicia. El Ayuntamiento gaditano ha acordado poner á una de las calles de la ciudad andaluza el nombre del poeta, y nosotros, al felicitar al Concejo por su determinación, enviamos nuestra enhorabuena al cantor de tanto bello libro.

Fernández Shaw merecía una calle más que otros que la tienen. Téngala los otros, bien está; pero téngala también Fernández Shaw. Y ya la tiene.



"Diario de Cádiz"- 2-1-911.

Carlos Fernández Shaw

Estamos de tal modo constituidos, llega á tal extremo el desprecio que hacemos de nosotros mismos y el mal concepto que hemos formado de nuestra nobleza, de nuestras sinceridades y de la verdad de nuestros sentimientos, que habrá ciertamente quien, al pasar la vista por las letras que encabezan estas líneas y por la firma que las cierra, opine lindexas de mí. Pobre de mí que no sé marchar por el mundo sin este esudo de la sinceridad más acendrada, que ampara mi corazón.

No, señores *susplicaces*; ni quiero un prólogo, ni una recomendación para periódicos de fuste, ni siquiera una plaza de fajillero en el más insignificante semanario. Si lo quisiese, medios más nobles para conseguirlo emplearía, porque yo soy ante todo un espíritu sencillo que desconoce los laberínticos misterios del servilismo, y porque sé que en el maestro no hacen fuerza los elogios de los grandes; ¡cuánto menos los de este pobre aficionado, en quien ya es osadía levantar hasta él su voz humilde!

Nada quiero, por consiguiente, del egregio poeta de "La vida loca", á quien hoy me atrevo á dedicar mi modestísimo trabajo, honrado y sentido como hijo del alma mía. De vosotros es de quienes quiero, de vosotros todos, los que le admiráis y les que le profesáis respeto, y lo que espero de todos es un punto de atención para que, juntos conmigo, entonéis el himno de las sinceras admiraciones y lo rindáis como trofeo de inmaculada gloria ante las plantas del gran rimador gaditano.

Yo no encontrara mejor corona para sus sienes venerables que la que él mismo ha labrado en el fantástico troquel de su cerebro prodigioso. "Poesía de la sierra", "La vida loca", Las figuras del Quijote", "Poesía del mar", "La tragedia del beso", "El amor y mis amores"... Y si quisierais saber de sus obras populares, pensad que quien hizo "Margarita la Tornera" nos dió también "Los pícaros celos" y "Las bravías"; que quien se hizo admirar en "Colomba", rindió también las voluntades con "La revoltosa"; que á la misma pluma se deben "La canción del náufrago" y "El maldito dinero" y, ¡qué más!, que Carlos Fernández Shaw es el autor de "D. Lucas del Cigarral", al mismo tiempo que de "El alma del pueblo", "El tirador de palomas", "Los templeros" y "La venta de D. Quijote".

¿Es académico el altísimo poeta? No; y, sin embargo, es uno de nuestros más prestigiosos escritores. ¿Por qué? ¿Quién sab! ¿Lo es acaso Benavente?

Estos y otros, sean los pequeños homenajes que formen el grandioso con que se haga justicia al excelso maestro de poetas.

Las sienes vene ables del genio reclaman una corona: la corona de gloria que él ha labrado en el prodigioso troquel de su talento y que el mundo, hasta ahora, no ha querido restituirle. Ciñámola á su frente. Rindámosle pleitefa á la justicia, y por conseguirlo en parte, sea la coronación de Carlos Fernández Shaw la apoteosis del homenaje que España entera cante en honor de las imperecederas glorias de su genial poeta.

A. VAZQUEZ DE SOLA.

Granada.

(El Liberal de Sevilla.)



virgen de los negros ojos
y el esbeltísimo talle:
Dios del cielo te bendiga,
la Santa Virgen te guarde,
y, en tanto, favor me aprestes
por virtud de tus bondades.
No por riquezas suspiro.
Los bienes con que me salves
brotan de ti cual difunden
sus bienes los manantiales.
Ve, pues, en mi mal tan hondo,
consuelo tuyo bien fácil.
Cariño me da, de hermana,
que Dios, tan bueno, te pague;
que si es tu madre la Sierra
también la tengo por madre.

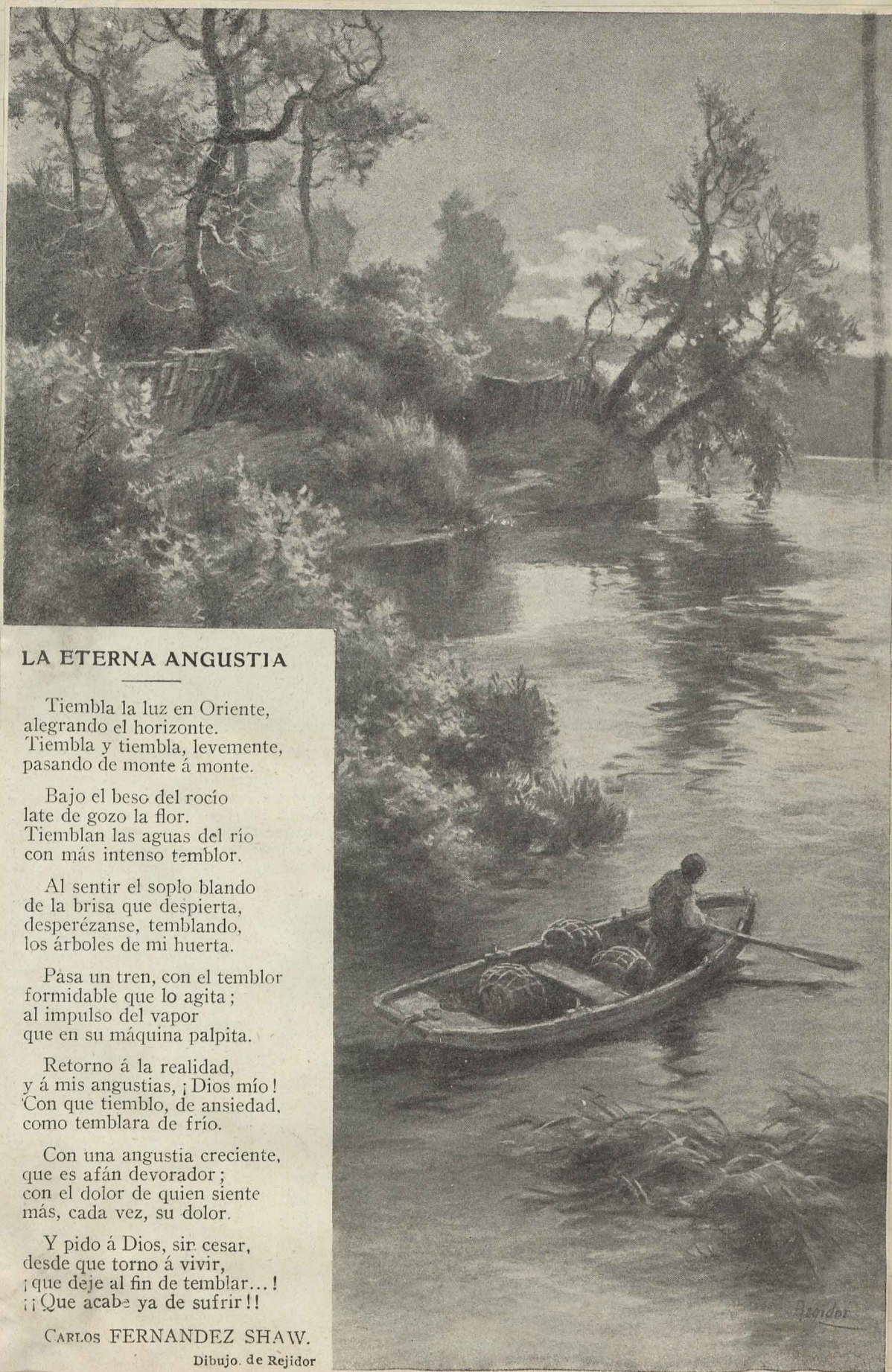
Y así me verás, de hinojos,
á tus plantas, adorándote;
mientral el Sol, que decline,
vista de luz los celajes;
mientras perfumen tu cuerpo,
con su aroma, los pinares;
mientras canten los arroyos,
mientras los pájaros canten;
¡mientras toquen á oraciones
en los templos de los valles!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.
Dibujos de Varela.



E. Varela

"Blanco y Negro" 22-1-911.



LA ETERNA ANGUSTIA

Tiembla la luz en Oriente,
alegrando el horizonte.
Tiembla y tiembla, levemente,
pasando de monte á monte.

Bajo el beso del rocío
late de gozo la flor.
Tiemblan las aguas del río
con más intenso temblor.

Al sentir el soplo blando
de la brisa que despierta,
desperézanse, temblando,
los árboles de mi huerta.

Pasa un tren, con el temblor
formidable que lo agita;
al impulso del vapor
que en su máquina palpita.

Retorno á la realidad,
y á mis angustias, ¡Dios mío!
Con que tiemblo, de ansiedad,
como temblara de frío.

Con una angustia creciente,
que es afán devorador;
con el dolor de quien siente
más, cada vez, su dolor.

Y pido á Dios, sir cesar,
desde que torno á vivir,
¡que deje al fin de temblar...!
¡¡Que acabe ya de sufrir!!

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Dibujo. de Rejidor

Rejidor

"A-B-G." 22-1-911. -

JUSTO HOMENAJE

**FERNANDEZ SHAW
Y CADIZ**

El Ayuntamiento de Cádiz ha acordado en una de sus últimas sesiones dar el nombre del poeta Carlos Fernández Shaw á una calle de aquella ciudad, donde nació el autor de *Poesía de la sierra* y de *La vida loca*.

Un artículo del inspirado poeta gaditano Eduardo de Ory, en la revista *Diana*, lanzó la idea. El poeta granadino Vázquez de Sola abogó por su inmediata realización desde las columnas de *El Liberal* de Sevilla.

Importantes elementos de la culta capital andaluza elevaron la instancia correspondiente á la Corporación municipal, y ésta adoptó el acuerdo en plazo muy breve.

La nueva calle de Carlos Fernández Shaw es la antigua del Herrador, que une la del Sacramento con la del Obispo Calvo y Valero.

El acuerdo del Municipio gaditano es digno de aplauso, y nosotros se lo tributamos muy efusivo y sincero.

"U Adelantado de Segovia" - 20-1-911

Cádiz y Fernández Shaw

Fernández Shaw, el poeta insigne é inspirado, el trabajador infatigable, colaborador ilustre de nuestra «Página literaria», acaba de recibir de Cádiz, su pueblo natal, un cumplido homenaje de justicia. El Ayuntamiento gaditano ha acordado poner á una de las calles de la ciudad andaluza el nombre del poeta autor de «Poesía de la Sierra», y nosotros, al felicitar al Concejo de la tacita de plata por su determinación, enviamos nuestra enhorabuena al que ha enriquecido con tan bellos libros las letras españolas.

"Diario de Córdoba" 21-1-911. -

La calle de Shaw

El Ayuntamiento de Cádiz ha paesto el nombre del inspiradísimo poeta Carlos Fernández Shaw á una de las calles de aquella ciudad.

Felicitemos efusivamente á nuestro antiguo colaborador por el merecido recuerdo que le consagra la ciudad en que nació.

Diario de Cadiz - 21-1-911.

AYUNTAMIENTO

Celebró anoche sesión el Excmo. Ayuntamiento, bajo la presidencia del señor alcalde y asistiendo los concejales Sres. Fuentes (D. D.), Andrade, Moreno, Sanchez Gil, García Osmacho, Rodríguez Guerra, Uthoff, Barra, Cobos, Sanchez Robledo, Escandón, Portela, Aparicio y Martínez Cambrero.

Se aprobó el acta, entrándose en la orden del día.

Dos informes de la Comisión de Policía Urbana proponiendo se rotule con el nombre de Fernández Shaw, la calle Cuesta del Herrador; y con el de D. José Marengo, la de Botica.

Se aprueban.

22-1-911.

La calle Fernandez Shaw

El expuesto aprobado - Ideas

He aquí el expuesto que anoche aprobó por unanimidad el Ayuntamiento, acordando poner á la calle del Herrador el nombre de nuestro ilustre paisano y querido amigo el genial poeta D. Carlos Fernández Shaw.

Dice así el documento:

"La Comisión que suscribe ha examinado la instancia presentada por D. Gabino Martínez y otros convecinos solicitando se rotule una de las calles de esta ciudad con el nombre del ilustre poeta gaditano D. Carlos Fernández Shaw.

Estimando de justicia la petición, los que suscriben tienen el honor de proponer á V. E. se acuerde designar con el nombre de "Fernández Shaw" a la calle "Herrador" que no tiene significación local alguna, pues recibió este nombre por existir en ella el único herrador que había en Cádiz en los años 1605 á 1607.

V. E., no obstante, resolverá como mejor proceda."

Este acuerdo será trasladado al Sr. Fernández Shaw, un gaditano que honra á nuestro pueblo.

¿No sería oportuno que en vez de enviarle un oficio, se le remitiera un pergamino, bien escrito; ya que en el Ayuntamiento hay maestros de caligrafía, entre ellos el Sr. Balbás?

Y al pergamino del Municipio podrá acompañar un album de gaditanos.

Es de justicia demostrar admiración á los gaditanos que gozan de fama, por sus méritos, en España y más allá de las fronteras.

Diana - Cadiz - 20. 1. 911

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Al fin, Cádiz vá á demostrar que no se olvida completamente de Carlos Fernández Shaw. El Excmo. Ayuntamiento ha acordado en la última sesión rotular una de nuestras calles con el nombre de tan preclaro paisano, de tan egregio poeta.

Nuestro director, que fué el primero en iniciar un homenaje en honor del autor de «Poesía del Mar»—como puede verse por el número 47 de DIANA correspondiente al 20 de Julio del pasado año, se congratula de este acuerdo del Municipio, como lo celebramos nosotros y como lo celebrarán todos los gaditanos; pero, ¿no resulta demasiado pobre ese tributo de admiración que se le vá á rendir al ilustre lírico?

Por eso repetimos algo de lo que decía nuestro director al iniciar ese homenaje, en el número de DIANA mencionado:

«Cádiz ha visto impasible los triunfos de su esclarecido poeta; ha presenciado, desde lejos, sus éxitos y apenas le ha felicitado, como si esto no fuera un deber, una obligación, pues como dijo Zarathustra «La ciudad que enaltece á sus hijos se honra á si misma.» Pues bien: justo es que, aunque tarde, dejemos nuestra inveterada apatía, nuestra desidia eterna. Comprendamos,—pues ya es hora—que estamos en deuda, con quien ha cantado nuestra ciudad en versos de oro; con ese egregio lírico que con razón llamará ingrata á la ciudad que le vió nacer. Y ¡hagamos algo en honor de nuestro paisano!»

Heraldo de Madrid - 23-1-911

EN HONOR DE FERNANDEZ SHAW

El Ayuntamiento de Cádiz ha acordado en una de sus últimas sesiones dar el nombre del poeta Carlos Fernández Shaw a una calle de aquella ciudad, donde nació el autor de *Poesía de la Sierra* y de *La vida loca*.

Un artículo del inspirado poeta gaditano Eduardo de Ory, en la revista *Diana*, lanzó la idea. El poeta granadino Vázquez de Sola abogó por su inmediata realización desde las columnas de *El Liberal*, de Sevilla.

Importantes elementos de la culta capital andaluza elevaron la instancia correspondiente a la Corporación municipal, y ésta adoptó el acuerdo en plazo muy breve.

La nueva calle de Carlos Fernández Shaw es la antigua del Herrador, que une la del Sacramento con la del Obispo Calvo y Valero.

El acuerdo del Municipio gaditano es digno de aplauso, y nosotros se lo tributamos muy efusivo y sincero.

El Imparcial - 24-1-911.

HOMENAJE Á FERNANDEZ SHAW

El Ayuntamiento de Cádiz ha acordado dar a una de las calles de la ciudad el nombre del ilustre poeta Carlos Fernández Shaw.

Inició la idea el poeta gaditano D. Eduardo de Ory, y la secundó en *El Liberal*, de Sevilla, el escritor granadino Sr. Vázquez de Sola. Inmediatamente, la intelectualidad y el pueblo gaditano hicieron suyo el proyecto con verdadero entusiasmo. Ha sido un homenaje tan unánime y fervoroso como merecido, al insigne Fernández Shaw.

La nueva calle de Carlos Fernández Shaw es la que se llamaba del Herrador, que une la del Sacramento con la del Obispo Calvo y Valero. En ella está la casa donde nació el preclaro poeta gaditano.

Justísimo es este acto, con el que Cádiz, al honrar á Fernando Shaw, se ha honrado á sí misma.

El Norte de Castilla - (Valladolid)

19-1-911

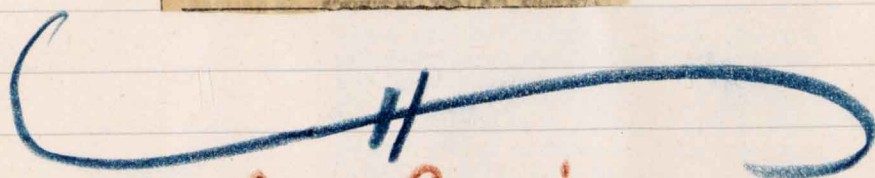
Lecturas.

El ilustre Fernández Shaw, incansable en su labor meritisima, ha publicado una preciosa colección de *Canciones de Nochebuena*. No son estas canciones obra de la musa brillante de Fernández Shaw, sino que el poeta se ha contentado esta vez con seleccionar, reunir y ordenar las poesías de «muchos peregrinos ingenios», relativas á aquel asunto. Y el acierto con que ha sabido hacerlo, se advierte solo con observar que en la colección figuran las mejores joyas de nuestra poesía clásica.

No era posible en un libro de cortas dimensiones, y ya lo dice Fernández Shaw, reunir todas las *Canciones de Nochebuena* escritas en castellano, que alcanzan un número incalculable. Precisamente el mérito del colector estriba en haber sabido escoger las más bellas, las más sentidas, las más acordes con un libro de este género. Desde los donosos villancicos de Juan del Encina hasta las delicadas estrofas de Querol, pasando por las letrillas de Góngora, Argensola y Solís, oyense en la antología de Fernández Shaw los mejores acentos con que nuestros poetas han cantado al nacimiento del Niño Dios. Y como acertadísimo complemento, á su lado figuran composiciones escritas con el mismo asunto por poetas franceses como Coppée, André Théuriet, Alfonso Daudet, Juan Aicard y Gabriel Vicaire, traducidas por el insigne Teodoro Llorente.

Aunque la frase sea muy gastada, es necesario decir que el libro de Fernández Shaw ha venido á llenar un vacío. Una antología de esta clase hacía mucha falta.

Narciso Alonso Cortés



Las Provincias - Valencia

— 24-1-911 —

Fernández Shaw y Cádiz

El Ayuntamiento de Cádiz ha acordado, en una de sus últimas sesiones, dar el nombre del poeta Carlos Fernández Shaw á una calle de aquella ciudad donde nació el autor de *Poesía de la sierra* y de *La vida loca*. Un artículo del inspirado poeta gaditano Eduardo de Ory, en la revista *Diana*, lanzó la idea. El poeta granadino Vázquez de Sola abogó por su inmediata realización desde las columnas de *El Liberal*, de Sevilla. Importantes elementos de la culta capital andaluza elevaron la instancia correspondiente á la Corporación municipal, y ésta adoptó el acuerdo en plazo muy breve.

La nueva calle de Carlos Fernández Shaw es la antigua del Herrador, que une la del Sacramento con la del Obispo Calvo y Val.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

La Epoca - 24-1-911.

Homenaje á Fernández Shaw

El Ayuntamiento de Cádiz ha acordado, como ya anunciamos dar á una de las calles de la ciudad el nombre del ilustre poeta Carlos Fernández Shaw.

Inició la idea el poeta gaditano D. Eduardo de Ory, y la intelectualidad y el pueblo gaditano hicieron suyo el proyecto con verdadero entusiasmo. Ha sido un homenaje tan unánime y fervoroso, como merecido, á Fernández Shaw.

La nueva calle de Carlos Fernández Shaw es la que se llamaba del Herrador, que une la del Sacramento con la del Obispo Calvo y Valero. En ella está la casa donde nació el precioso poeta gaditano.

Justísimo es este acto, con el que Cádiz, al honrar á Fernández Shaw, se ha honrado á sí misma.

ATENEO

Anoche dió en este Centro su anunciada conferencia el inspirado poeta y conocido escritor don José Muñoz San Román, en la cual comunicaba al auditorio la impresión literaria que le habían producido «Los tres últimos libros recibidos», ó sean *El amor y mis amores* de Carlos Fernández Shaw; *El poema de los toros*, de Felipe Cortines Murube, y *El libro de las mujeres*, de Gómez Carrillo.

Con el lenguaje delicado y florido que le es común al señor Muñoz San Román, comienza ésta disculpándose de la apariciona crítica de su labor.

Manifiesta que habla con llaneza de estilo, de cosas en que lucirán su ingenio otros poetas, por los cuales hablarán sus libros; y que al dar cuenta de ellos, lo hace como transmitiendo su primera impresión, para que el público conozca su llegada, sin que esto suponga un trabajo verdadero de crítica, no sólo porque falte tiempo para ello, sino porque al crítico se le exigen ante todo severidad, y él es un sentimental y un apasionado que ve en toda obra artística la voluntad de realizarla, lo que ya es suficiente para merecer su aplauso.

Afirma después que muchos críticos fueron ya hombres que perdieron la fe á fuerza de propios desengaños en el fracaso de su obra personal; y al no saber construir, sino deshacer, tienen, al fin por misión marchitar los frutos sazonados de las esperanzas ajenas.

Con este breve monólogo pasa el conferenciante á hablar del primero de los libros citados.

Para nuestro ilustre paisano, el libro de Fernández Shaw es un encanto de suaves ternuras que nos hablan al corazón, como es también un relampaguear de imágenes que recuerdan el sol del Mediodía. Es un poema de sol y de amor; es un poema de Andalucía augusta. Sus versos suenan á música de órgano en las Catedrales, á fiesta de panderetas, á quejidos de la guitarra, á marcha triunfal, en fin, del César vencedor. De la lectura de sus páginas se saca siempre la sana alegría de vivir.

El Liberal

de Sevilla

22-1-911

Diario de Cadiz - 26-1-911

La mujer gaditana

Y
CARLOS FERNANDEZ SHAW.

"Por tí yo supe lo que es afecto
"de tierra-madre, de pueblo amigo;
"yo, que en mi tierra,—¡Dics la bendiga!
"nada merezco, nada consigo."

He aquí unas líneas que parecen grabadas en mi memoria con letras de lágrimas.

¡Qué inmensa ola de amargura debió subir á los labios de su autor cuando, con trémulo acento, las dejó salir, casi á pesar suyo, en un canto que dedicó á Málaga.

El tiernísimo reproche que encierran conmovió, indudablemente, todo corazón femenino. El poeta llora la aparente indiferencia de su pueblo natal.

A la mujer gaditana me dirijo. Vuestro bardo está triste. El que ha tenido para vosotras delicados sentires, exquisitos de su musa eminentemente española y gaditana, se cree solo y llora.

En medio del triunfo; cuando un aplauso resonante hacía afluir la sangre al corazón y asomar á la frente la sonrosada nube de la modestia herida, el poeta gaditano fijaba la soñadora mirada en el vacío, muy por encima de aquel agitado mar de cabezas que se movían delirantes.

Allá surgía la ciudad amada, la madre tierna, recostada como ondina sobre las aguas, moviendo sus pies de rocas, agitando sus brazos de calles rectas y cuidadas, alzando su frente de blanqueadas torres, para recibir al hijo que no tardaría en llegar, tímido y amoroso, á depositar en su regazo la ganada corona de laurel.

El aplauso se repetía y el vate despertaba de su ensueño. La madre dormía, arrullada por la concurrencia de sus domésticos sinsabores, sin cuidar-se del hijo que laboraba por ella.

Entonces éste, despedido, con el dulcísimo despecho del poeta que convierte en trinos sus dolores y en exquisita miel sus amarguras, volvía los ojos á un rincón andaluz, primo hermano de la ingrata madre, y la perla gaditana tenía que bajar su frente ante el chorreón de tristeza que brotaba de la flaca alma del vate:

"Por tí yo supe lo que es afecto
de tierra-madre"

Mi corazón, exageradamente femenino, se subleva ante esas líneas. Si yo fuera gaditana, no había de cejar un punto hasta conseguir que el eminente hijo de Cadiz las borrara con lágrimas de compunción. Mojando en el carmén del bochorro mi pluma, que había de burlar las frases sobre la delgada hoja de papel, yo le escribiría, en nombre de esta madre, de quien al parecer se niega.

¡Hijo! ¡hijo mío! ¿quién me ha osado así á tus ojos? ¿Puede, acaso, la madre olvidar al pedazo de su corazón que mecía de paqueñuelo en sus rodillas y estrechó en sus amantes brazos? ¡Yo te amo siempre, con la inagotable ternura de la madre, que ama tanto por ser mujer! Pero ya ves tú, mi pobre Carlos, yo no dispongo. Tus otros hermanos, los que permanecieron aquí, al cuidado de la propia hacienda, son los, aparentemente al menos se olvidan de tí. ¡Es tan dura la vida! La conservación de lo adquirido embarga sus actividades; áridos problemas ocupan su mente. No tienen vagar para seguir tu carrera de gloria. No; no creas son los odios, ni siquiera la envidia, lo que les hace aparecer indiferentes. Ellos te quieren bien.

¡La prueba? Te la daré en secreto, más no me descubras. ¡Una de mis calles llevará tu nombre!

Eso sé que no es mucho, pero, ¿qué mayor recompensa para tí, mi pobre soñador? ¡Tu nombre querido grabado en mi pecho, cerca de mi corazón, en el que ocupas un lugar preferente! ¡Te lo juro, hijo mío!"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Y entonces, leyendo y releiendo esta carta y cubriéndola de ósculos filiales, Fernández Shaw escribiría de nuevo, aunque echando á perder su estrofa.

Por tí yo supe lo que es ternura de pueblo hermano...

Mas, como yo no soy gaditana, sino una pobre golondrina errante, que vió la luz en un nido labrado entre salinas, y emigró pequeñuela á poéticos campos y hoy se posa, quizá por breves instantes, sobre las blancas torres de esta ciudad, no puedo escribir nada de ésto.

Hacedlo vosotras por mí, gaditanas. Decid al vate que estais dispuestas á derramar sobre su frente los lirios de vuestra admiración y gratitud.

¡Es tan poco lo que un poeta necesita para ser feliz! Flores, que se aján; perfumes, que se pierden; armonías, que se dispersan; ténues vapores, en los que su fantasía privilegiada finge euritmicos palacios.

Y todo ésto, si una mano de mujer se lo ofrende, arrancará de la inspirada lira que supo cantar al Amor y á los amores, una dulcísima sonata, que á mí me llenará de orgullo.

Por haber sido vuestra instigadora.

EMMA CALDERON Y DE GALVEZ.

Cádiz 1911.

"El Adelantado de Segovia"
13. 2. 911.

LOS "PARIAS,"

Cuán lentos, cuán fatigados,
recorren siempre sus vías,
—tan míseros, tan cargados.—
los trenes de mercancías;
los trenes sin alegrías,
¡los eternos postergados!

—
¡Cuántos desdénos soportan!
¡Con qué desprecios los hartan!
Aquí, de pronto, «los cortan.»
Allá, después, «los apartan»...

—
Los dejan inútilmente.
Los tratan con malos modos.
Y ceden el paso á todos
los demás, constantemente.

—
Vedlos pasar. Arrastrando,
resoplando...
¡Con qué fatigas tan largas!
¡Anhelantes, bajo el peso
del exceso
de sus cargas!

—
Vedlos pasar. ¡Con qué lenta,
cansada respiración!
¡Cuán sumisos! Y á la cuenta,
con qué gran resignación.

—
Tal viven. Con tanto duelo.
Sin que logren el consuelo
de algunas horas serenas.
Tal marchan. Así padecen.
Por lo mismo que sus penas
no merecen.

Con lamentos que estremecen.
Con largo són de cadenas.
¡Viejos, que no han conocido
lo que fuese juventud!
¡Esclavos que no han salido
jamás de su esclavitud!...

—
...Y así llegan al andén
que les depara el final
de sus rutas.

¡Menos mal
si á la postre llegan bien!

Carlos FERNÁNDEZ SHAW.

La Verdad - Murcia

Canciones de Noche-Buena

POR

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Este poeta es incansable. Apenas hemos acabado de cortar las hojas de su lindo tomo de versos «El amor y mis amores», cuando nos anuncia la prensa de Madrid, y llega á nuestras manos por el correo, otro libro, producto de su incesante actividad literaria.

No parece sino que se ha propuesto demostrar que la forma poética no está llamada, ni con mucho, á desaparecer, como pretenden los que les estorba lo negro para encontrarla.

La tarea ahora del señor Fernandez Shaw no ha sido recrearnos una vez más con las inspiraciones propias de su solícita y fecunda musa, sino de formar un precioso ramillete de flores poéticas con que los poetas de todos los tiempos han cantado el más portentoso acontecimiento de la Historia de la Humanidad: el Nacimiento del Hijo de Dios en el portal de Belén.

Y cuenta que no excluimos del calificativo de poeta al evangelista San Lucas, que encabeza la antología con el capítulo 2.º de su evangelio; que

un libro santo nuestra Iglesia tiene que poetas cantaron y escribieron en sentir y frase de Zorrilla, y no hay pasaje alguno de él, por sencillo y prosaico que parezca, del que no trascienda el divino perfume de la poesía, como inspirados que están todos ellos por El que es purísimo manantial de donde ella mana.

En el breve espacio de pocas más de cien páginas de que el libro se compone, ha reunido el señor Fernandez Shaw con feliz, y en él no raro, acierto, poesías antiguas y modernas, inspiradas todas en la ternísima escena del Nacimiento del divino Niño.

Ante el establo de Belén todos los poetas—hasta el mismo Góngora—han prescindido de artificios y rebuscamientos retóricos, para sentir honda y candorosamente, y expresar con la ingenua sencillez de los pastores la impresión que á estos debió de causarles la vista de Dios, tiritando de

Infancia - 25-12-96.

Concursos de INFANCIA

¿NIÑO Ó NIÑA?



Núm. 1



Núm. 2



Núm. 3



Núm. 4



Núm. 5



Núm. 6

Aquí tenéis seis criaturas angelicales, á cual más hermosa. Es preciso averiguar cuáles son niñas y cuáles niños. El Concurso, como veis, es facilísimo; todo consiste en tener un poco de suspicacia y en fijarse bien en las caritas de ellos. En otra página de este número hallaréis la explicación y la manera de enviar las soluciones, así como la leve indicación de que los premios de este Concurso serán unas pequeñas tonterías como las que acostumbra á regalar INFANCIA en todas estas cosas, y de las que pueden hablaros los niños Manuel Redondo y Mariña Verdugo, agraciados en el sorteo anterior, y cuyos retratos honran esta página de nuestra Revista, como la honrarán los de los que acierten el actual concurso.



Los niños María Verdugo y Manolito Redondo, á quienes correspondieron los regalos que se sortearon entre los solucionistas del anterior concurso; afortunados poseedores hoy del juego de te y del rápido Madrid-Aravaca.



frio por amor nuestro sobre las pajas de un pesebre, bajo la forma adorable de un niño.

Con decir que suscriben las diferentes composiciones San Juan de la Cruz, Juan del Encina, Argensola, Góngora, Tirso, Lope de Vega y otros, entre los antiguos; y Lista, Campoamor, Velarde, Grilo, Gabriel y Galán y varios otros entre los modernos, queda hecho el elogio de todos.

Como una ráfaga de aire puro en medio de los pestilentes miasmas de inmoralidad que de Francia nos llegan, se aspira con deleite en algunas páginas del libro, la poesía religiosa de Copée, Theuriet, A. Daudet y J. Aicard, magistralmente vertida al castellano por el patriarca de la poesía valenciana, Teodoro Llorente; bien al revés de lo que hacen diariamente pésimos traductores con la mala política y las peores costumbres de la nación vecina.

Imposible dar idea completa en un artículo de periódico de la preciosa compilación de escenas pastoriles, canciones, letrillas y villancicos que el precioso libro contiene. Hay que conocerla íntegra comprándola.

Cómprenla nuestros lectores, que no habrá de pesarles la adquisición de tantas joyas literarias por tan poco dinero. (Cuesta solo dos penetas el volumen).

Hé aquí algunos trozos para muestra:

ESCENA DEL NACIMIENTO

(De *La Vida de Herodes*. Acto III. Escena XII.)

TIRSO, BATO, PACHÓN Y FENISA

Tirso. ¡Válgate Dios por chicote,
por pesebre y por portal!

Bato, ¿viste al zagal?

Bato. Lindo es, ¡voto á mi capote!

Pachón. No nace el blanco cordero
mientras que la oveja bala
que vista el vellón por gala,
más nevada que un enero.
No regocija el cabrito
recién nacido al pastor,
por las peñas trepador
de rojas pintas escrito;
ni el corzo, ó simple ternera,
mientras que los pechos goza
cuando á la madre retoza
en el soto ó la ribera,
dan tanto gusto, pardiez,
como el chicotillo bello.

Fenisa. No hago sino ir á vello,
y apenas, Pachón, hay vez
que me aparte dél, que luego
me aquillotro por volver
á vello

Tirso. Debe de ser

el Dios de amor.

Pachón.

Ese es ciego;

mas estotro sus dos ojos
como dos candelas tién.

por Dios, dichosa es Belén
en gozar tales despojos.

Tirso.

¡Y que un pesebre sea cuna
de quien lleva al sol ventaja!

Cuando le ví entre la paja,

Pachón ¡voto á mi fortuna!

que quitándome el pellico
en somo dél se le echó:

sólo entonces envidié

del rey el toldo más rico.

Bato.

¿En el heno estaba echado?

Tirso.

¿No has visto cuando conservas
entre la paja las serbas

ó el níspero coronado,

la camuesa con su flor,

que trae en ambas mejillas

cual dama las salserillas

á pares de la color?

Pues la competencia es baja

porque no hay camuesa ó serba

entre la atocha ó la hierba

como el chico entre la paja.

TIRSO DE MOLINA.

*

No lejos de la anchurosa

chimenea de campana,

donde está colgado al humo

lo mejor de la matanza,

levántase el Nacimiento,

de tanto bullicio causa,

sobre mesas y tarimas

y orlado de verdes ramas.

¡Cuánto lujo y artificio!

¡Qué obra tan bella y tan magna

¡Hasta el mismo Churriguera

envidia y pasmo causara!

La Guardia civil asoma

á las torres almenadas

del castillo, donde Herodes

tocar á degüello manda.

Junto á San José y la Virgen

que van pidiendo posada,

vende fósforos un niño

y un tren de viajeros pasa.

Al lado de un pretoriano

está un pastor de la Alcarria,

y un oso blanco á la sombra

de una palmera africana.

Aquí arroyuelos de vidrio

donde las manolas lavan,

y allí una iglesia que tiene

cascabeles por campanas.

Por las veredas angostas

de una altísima montaña,

hecha de corcho pintado

y de papeles de estraza,

con los gibosos camellos

los tres reyes Magos bajan,

precedidos de una estrella

rabuda, de hoja de lata.

No muy lejos, los pastores,

que están de cena, se espantan

viéndose venir encima

un ángel de luengas alas;

y camino del pesebre,

donde echado sobre paja

y entre flores y candelas

el Niño de Dios descansa,

todos los seres del mundo

en tropel revuelto marchan,

desde el elefante al gallo,

desde el labriego al monarca.

LA VIRGEN

EN EL PORTAL DE BELÉN

Envuelto en pañales muy blancos, muy
(nuevos,

al Dios-Niño mece la Virgen feliz.
Como un pajarito Jesús balbucea;
la Virgen le canta canciones sin fin;
Arrullos de madre son esas canciones;
mas, ¡ay!, el Dios-Niño no puede dormir.

Atento á la dulce canción de la Virgen,
el Niño sonríe con gozo infantil;
alzando los brazos, el ritmo señala,
con cándidas manos, que envidia el jazmín.
Suspira la Virgen, muy triste, muy triste,
al ver que el Dios-Niño no puede dormir.

Le dice la Virgen: «Corderito mío,
corderito blanco, callad y dormid.
Ya cierra la noche, la luz ya se apaga
y os quema las sienes un fuego febril.
Dormid, amor mío; dormid sin recelo.»
¡Y el Niño glorioso no puede dormir!

«La noche está fría, la noche está obscura.
¿Cuál rugen afuera los vientos, no oís?
Los paños suaves os den blando abrigo;
con ellos, los ojos insomnes cubrid.
Celos de esos ojos tendrán las estrellas.»
Mas el tierno Infante no puede dormir.

«Si cerrais los ojos, vendrán los sueños
cual blancas palomas en vuelo sutil;
besarán gozosos los cerrados párpados,
y su dulce nido lo pondrán allí.»
¡Inútiles cantos é inútiles ruegos!
El hijo del Cielo no puede dormir.

María, llorosa, la pálida frente
sobre el Niño inclina, diciéndole así:
«Vuestra madre llora, llora sin consuelo.
¿Queréis que no lllore? ¡Callad y dormid!»
Jesús, al momento, los párpados cierra.
¡María, dichosa, lo ve ya dormir!

ALPHONSE DAUDET

R. Sánchez Madrigal



El Liberal - de Jaen -
30 de Enero - 1911.

Ya era hora

El homenaje á Fernández Shaw

Hace días, llegó á mis manos un número de *B' Liberal*, de Sevilla, cuyo artículo de fondo iba encabezado con el nombre del poeta gaditano, y suscrito por uno de los más conocidos publicistas de la juventud intelectual: Andrés Vázquez de Sola.

Lo lei con detenimiento y mi alma se bañó en el perfume de admiración que inspira aquella florida prosa, y de mi corazón brotaron palabras sinceras que aplaudían la noble iniciativa formulada por Vázquez de Sola: un homenaje de cariño hecho por la patria chica y recogido y elevado por la madre patria: honrar á Cádiz poniéndole el nombre de su egregio hijo á una de sus calles; designar como libro de texto en todos los colegios, el *Uncionero infantil*, una de las últimas producciones de Carlos Fernández Shaw.

Y ayer, ojeando ese simpático diario madrileño que se llama *A. B. C.*, leo que el Ayuntamiento de Cádiz había acordado quitarle el nombre á una calle para cambiarlo por el del admirado poeta Carlos Fernández Shaw.

Nada más justo ni digno de loa que ese unánime saludo de pleitesía al insigne trovador.

Carlos Fernández Shaw, el poeta sencillo y delicado, el dulce cantor de las mujeres y de las flores, de los arrullos del cariño y de las tristezas del desamor, el luchador incansable, habrá sentido repercutir en su corazón el tributo de simpatía que le rinden sus paisanos.

Fernández Shaw no es desagradecido; su alma sensitiva, su alma de niño, habrá vibrado con la alegre emoción de la dicha, al aspirar los carifosos efluvios que en los corazones despertaron sus sentidos versos, esos versos que son girones de su vida, sagrados trofeos conquistados en la lucha continua por domeñar bajo su planta de gladiador triunfante el orgullo despótico de esa hueca señora que nos hace sufrir todas las amarguras antes de entregárnos: la Gloria.

Ya hay en Cádiz una calle que ostentará el nombre de este simpático poeta, pero ahora falta otra cosa: nombrar como libro de texto

en los colegios ese delicado *Cancionero Infantil*, esa hermosa obra en la que Fernández Shaw ha volcado todos los sentimientos que hablan anidado en su alma de artista, pues si el monumento literario que se llama *El Quijote* está designado para la lectura de prosa, sea el *Cancionero Infantil* el libro elegido para que los niños aprendan á saborear las exquisiteces de la poesía.

Pocas molestias supone estas reformas en los colegios, máxime cuando el *Cancionero Infantil* es un dechado de belleza, de ingenuidad, de amor á la patria, pues todas sus composiciones están inspiradas en los más puros cariños, en las cosas más santas, en los espectáculos más sublímes y sus descripciones han sido arrancadas de la realidad por la pluma de oro del genial orfebre de la rima, del domador del ritmo.

Y cuando en un día, quizá no lejano, visite su tierra, cuando acuda á demostrar á sus paisanos que no es ingrato, cuando al cruzar las calles oiga estallar en los labios-claveles de las lindas mozas su nombre, perfumado por sus bocas de fresa, cuando le prodiguen palabras de admiración los grandes y oiga á los pequeños balbucear sus versos, aquellos pedazos de su juventud, cuando todos lo saluden con respeto, y los ojos de las mozas brillen como puñales y en el aire flote la magestuosa canción de la gloria, entonces, Carlos Fernández Shaw, el poeta sentimental que tiene alma de niño, sentirá que una dulce emoción se adentra en su pecho, que la poesía vive en él y que en su corazón se graba un gran poema, un excelso poema que nunca sabrá escribir con la pluma, pero que irá reflejado en las lágrimas que escapándose de sus ojos resbalarán lentamente por sus mejillas...

Arturo Osuna Servent.

Granada: 24-I-911.



Bellas Artes



CONRADO DEL CAMPO
 Autor de la ópera «El final de Don Alvaro», próxima á estrenarse
 en el Teatro Real

“EL FINAL DE DON ALVARO”

SUS pecados tendrá seguramente el buen amigo Conrado del Campo, si es de carne y hueso como el lector y como yo, y como todos los demás que sobre la corteza terrenal andan en dos pies y sin plumas, cumpliendo con exactitud ó con exceso su misión de cometer un minimum diario irreductible de siete faltas contra el código de la moral cristiana. Sus pecados tendrá, y queden en el secreto de sus confesiones, si las practica;

pero no caiga sobre mis hombros tarea más abrumadora que la de demostrar su absoluta inocencia de todo delito de pereza. Y eso que Conrado no es de los que componen para la olla, sino para el arte; porque, cualquiera que sea el estado de su despensa (á la que no tengo el honor de tratar), aún no sé yo de una sola nota de música suya que haya sido escrita con vistas al ingreso de cuatro ochavos en las arcas de sus también para mi desconocidos caudales.

cia, al conocer el título, había supuesto ser alguna ampliación, alguna glosa, alguna poética ó filosófica secuela derivada del pensamiento de D. Angel de Saavedra, no es otra cosa que el desenlace mismo de su drama celeberrimo, adaptado aquí y allá á las exigencias musicales, y modificado con arreglo á una situación dramática amputada.

He aquí la configuración del libro, libreto ó poema de Fernández Shaw:

Queda suprimido el hermano Melitón, y con él toda la escena de los pordioseros; supresión acertadísima, porque la tal escena y el tal personaje se avienen muy mal con el temperamento músico de Conrado del Campo, nada propenso á lo cómico, é incapaz de tratarlo en la forma zarzuelera que á otros muchos de nuestros compositores suele inspirar.

A esa escena sigue el drama original, la quizá más violenta situación de la obra: la de la provocación de D. Alvaro por D. Alfonso de Vargas. Pero, presentada aquí la tragedia del Duque á modo de cabeza sin tronco—y no muda ni en fuente de plata como la de Jokanaan, sino muy viva y hablando con todas sus fuerzas—preciso era proveerla de algo que por lo menos substituyera á los órganos especiales que toda cabeza ha menester para justificar y ejercer las funciones del pensamiento y del habla. Quiero decir, que se hacía indispensable comenzar el dramita con una exposición de motivos y de antecedentes, imposible de confiar á D. Alfonso y á D. Alvaro en la susodicha escena de la provocación, sopena de prolongar mucho más de lo prudente, y sobre todo de desvirtuar lastimosamente su colosal dramatismo.

Fernández Shaw, con este fin, mandando alzar el telón sobre la misera celda del «Padre Rafael» en el convento de los Angeles, introduce al fraile protagonista en compañía del Padre Guardián, á quien narra como en confesión, y en extenso recitativo dialogado, los hechos que han precedido á la tragedia que vá á desarrollarse; en verdad una de las más absurdas, pero más grandiosas, terro-ríficas y... *operáticas* que en el mundo literario se registra. Terminado el relato de don Alvaro, el Padre Guardián procura calmar la agitación que el resucitar de tan amargos recuerdos há producido en el ánimo del atribulado neófito; contribuyendo también á mitigarla la dulce melodía de un canto de trilla que entona una voz en los cercanos campos.

Pero, con las memorias del pasado, el espíritu orgullo del Inca ha despertado en la

mente del monje humilde. Los rayos del sol, atravesando el ventanal, penetran en la celda y la inundan, atizando con su resplandor emblemático los mal apagados ardores del amor perdido, los mal extinguidos fantasmas de grandeza y de gloria. Don Alvaro entona un himno á la luz solar, al astro símbolo de su preclara extirpe; himno que van comentando y subrayando en su desarrollo las galas todas de la instrumentación sinfónica, creciendo hasta la explosión total de las sonoridades orquestales, y apagándose luego en sordos ruidos de supremo desaliento, el desaliento de la vida rota, de las ilusiones muertas, del amor sepultado...

En esta situación aparece Don Alfonso, y sigue la conocida escena de las provocaciones, las humildes del arrepentido «indiano», los insultos del mozo ávido de injusta venganza por imaginarios agravios; la bofetada —la menos histórica pero la más famosa de las «bofetadas humanas»— y la salida, monstruosa de inventiva trágica, del caballero y el fraile desafiados á muerte.

Aplácense los furiosos de la orquesta; y en tanto que se alejan los dos adversarios sedientos de sangre, óyese de nuevo el canto de trilla, que acompaña á la mutación, presentándose el último cuadro del drama del Duque; el valle, los riscos inaccesibles, el arroyuelo, la ermita medio gruta en el peñasco, el cielo borrascoso, etc.

Una escena pastoril ha sido intercalada, como para dar descanso á los ánimos agitados, al par que relieves al tremendo desenlace. Tres cabreras, en busca de una res extraviada, cantan en suave *scherzo* sus apuros, retirándose luego al son de unas serranas entonadas por el coro.

Entre los primeros y lejanos rumores de la tempestad aparece Doña Leonor á la puerta de su ermita; monólogo á modo de plegaria, durante la cual y el resto del drama la tempestad continúa siempre avanzando. Escena también forzosamente interpuesta para no limitar el papel de la soprano á su intervención en la del tremebundo final.

Al ver en lontananza dos figuras humanas que al lugar se aproximan, la ermitaña se retira alarmada á su escondrijo, y entran Don Alvaro y Don Alfonso; siguiendo ya todo como en el drama primitivo, con las variantes impuestas por la forma musical; el violento diálogo de los dos enemigos; el combate, la herida mortal de Don Alfonso; su arrepentimiento intempestivo y risible, pero indispensable á la acción; la profanación del sagrado de la ermita por Don Alvaro en demanda de confesión para el mo-

¿Que si había materia musical? Con exceso; materia para tres horas, que Conrado del Campo ha reducido á setenta y cinco minutos. El preludio de la obra es breve y agitado, girando sobre un motivo que simboliza los amores de Leonor y Alvaro, y que reaparece en la escena de la ermita al reconocerse los dos amantes.

* *

Quien conozca y reconozca las inclinaciones de este excelente compositor á todo lo moderno y aún á lo sobrio modernista, se sentirá bien seguro de que no se nos ha de descolgar con romanzas, dúos, tríos y coros meyerbeerianos, ni con melodías á lo Puccini ó á lo Massenet, ni con coplas rellenas de cascote á la italiana. Del Campo sabe tratar el drama musical como hoy debe tratarlo todo compositor que estime en algo su arte y su personalidad; sin mirar al cantante, nivelando los prestigios de éste con los de la orquesta, colocando en la sinfonía el alma de la acción, despreciando en absoluto el lucimiento vocal para adaptar las sonoridades de la voz humana á lo que ella debe expresar: la manifestación declamada de los sentimientos y pasiones, cuyo desarrollo interno ha de encomendarse á la labor orquestal. Del Campo es de los que piensan lo que hacen, fijando antes la vista en el arte que en el público, buscando la inspiración en lo espontáneo del propio espíritu, procurando aislarse de fórmulas impuestas por rutina, por moda, por novelaría ó por sectarismo; afanoso, eso sí, de agradar y de acertar con algo coincidente con el espíritu colectivo, pero de antemano resignado incluso al fracaso, con desdén de todo éxito obtenido á costa de la propia conciencia y sinceridad.

Así, no se busque en él el cultivo de lo

bonito por amor á lo bonito, ni los recursos artificiosos del exquisito y sistemático *charmeur* en amartelados efectísimos que no se hallen en directa relación con las situaciones anímicas que la música de hoy tiene por misión expresar. Búsquese un arte que nace de la inteligencia y que á la nuestra se dirige; el arte de lo sentido y pensado, revestido con las galas de la técnica moderna bien ponderada. La música del *Final de D. Alvaro* podrá gustarnos ó no gustarnos; las audiciones nos lo dirán; pero tened por seguro que será un trabajo sólido, encaminado por donde la ópera española haya de marchar á su triunfo.

Todo esto me lo hace augurar mi conocimiento del entusiasta, laborioso é inteligente organismo musical de Conrado del Campo, á quien conste, señoras y señores, que no proclamo genio, ni digo palabra que la modestia, la humildad del buen Conrado, ni sus propios envidiosos si los tiene, puedan desechar. Señalo tan solo las cualidades y características, hasta ahora reveladas y notorias, de su talento y de su orientación, que á mi juicio difieren, sin desdoro para nadie, de los de la mayoría de sus compatriotas. Sus defectos los conozco también; los he señalado, con franqueza que el interesado me ha agradecido, en ocasiones anteriores; y ya saldrán á relucir con igual claridad cuando con el estreno haya sonado la hora de la crítica. Por ahora solo pido, para la obra de un compatriota, interés y atención, sin benevolencia, pero sin prevenciones.

La preparación ha de ser laboriosa por las dificultades que ofrecen la interpretación acertada del drama y su no fácil concertación musical. Pero los elementos artísticos del Real han salido airosos de mayores empeños.

JOAQUÍN FESSER

30 Diciembre 1910.

"Diario de Cádiz"

4.-2-911.

La carta del poeta gaditano

FERNANDEZ SHAW

GRACIAS AL AYUNTAMIENTO

Dice así la carta de nuestro querido amigo y paisano el ilustre poeta gaditano D. Carlos Fernández Shaw, leída anoche en la sesión del Ayuntamiento:

Excmo. Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Cádiz

Por el *Diario de Cádiz*, representación tan genuina de la prensa, en esa cu' tísima ciudad, conozco ahora, Excmo. Sr., el acuerdo de ese Ayuntamiento gracias al cual la antigua calle del Herrador llevará, desde ahora, mi humilde nombre.

Bien quisiera encontrarme en tal estado, y poseer tales dotes, que fuera en estos instantes elocuentísima, en grado sumo, la expresión de mis sentimientos

Veo realizada (no he de ocultarlo) una de las esperanzas mayores de mi vida; una de esas esperanzas que no se conciben sin que surja á la vez, en la imaginación que sueña, la idea de la imposibilidad: la esperanza de que Cádiz, mi madre amadísimá, de la que jamás se aparta mi pensamiento, á veces con el temor de no volverla á ver, me demostrara algún día su cariño, por modo público y notable.

Llega al fin ese día y aún me parece engañosa ilusión lo que ya es, gracias al Cielo, gracias á la bondad infinita de esa ilustre Corporación, una hermosa realidad.

Tuviera yo ahora por un momento, la elocuencia arrebatadora y comunicativa de aquel glorioso hijo de Cádiz que se llamó Emilio Castelar, ó la de otro gaditano insigne que se llama Segismundo Moret. Tuviérala, digo, para poder expresarme dignamente, en correspondencia á tanto honor. Viérame socorrido, siquiera, como en ciertas, muy raras, ocasiones, por una amable musa, que me dictara, si no con brillantez, al menos con precisión, palabras de afecto, las más expresivas. Mas, ya que tan desvalido me hallo, supla la perspicacia ajena cuanto no llega á poner en estas líneas el propio discurso. Sírname de disculpa el esfuerzo con que trazo estos renglones, que no consienten ~~otra~~ en días de grande angustia y desconsuelo para mí, que ojalá pasen pronto, por favor divino. Y conste de todas suertes, que es mi gratitud inmensa; conste que en mi perdurará con tan hondas raíces, como este inmenso amor á esa ciudad bendita, donde tuve la suerte de nacer; cariño que me alentó siempre y que solo morirá conmigo.

Dios haga que, en breve plazo pueda expresarme, con el mismo fin que hoy me inspira, pero con un acierto mayor. Acepte Cádiz entre tanto; acepte ese Excmo. Ayuntamiento; acepte V. E. el homenaje de mi profunda consideración, y entiendan todos hasta qué punto, y cuán sinceramente, quedo reconocido por tan alta y bondadosa merced.

Dios guarde muchos años la vida de V. E.
Madr d 2.º de Enero de 1911.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

7 Enero

Los Rayos X - Cadiz -
18-1-911.

Por un gaditano ilustre

Ha pasado casi desapercibida la noticia de que se vá á nombrar una calle con el glorioso nombre de Carlos Fernández Shaw. Cuando lo leí, pensé que era muy poco honor para el genial poeta, que una calle se rotulara con su nombre, porque merece más, mucho más, el insigne vate gaditano.

¡Una calle!, cuando á fulano que nadie conoce y se le supone talento, á perengano que tampoco conocen, y á zutano que era un filántropo ó que había sido diputado por el distrito á son de bombos y platillos, y por unanimidad en el Ayuntamiento se dan el pisto de que su nombre perpetue una calle, y al preclaro hijo de Cádiz, al ilustre poeta Shaw, quieren igualarlo con esos seres prosáicos y anónimos que hoy se conocen por los letreros de las calles que llevan sus nombres.

No hace mucho tiempo, que querían darle el nombre á una calle que más tarde llevó el nombre de un hijo de Cádiz de reconocida fama y nombradía universal, á un señor que no sabemos que hiciera en ninguno de los ramos del saber humano; no prosperó la idea, no sé, pero creo que encontraron una ruda y tenaz oposición por parte de varios concejales. Otra vez es un obispo que muere en Cádiz y tuvo la suerte de morir aquí, para que su nombre lo viéramos en una calle.

Al otro día, muere Salvochea y hasta los dos años no vemos una calle con su nombre; esto sería por ser gaditano.

Carlos Fernández Shaw, merece más que una calle que lleve su nombre; hay que desterrar esa costumbre por arcaica y vieja: el autor de *Margarita la Tornera*, *La Tragedia del beso*, el *Cancionero infantil*, merece un homenaje de más altos vuelos.

Recuerdo aún, el que le hicieron en Málaga en mil novecientos ocho, cuando fué mantenedor de los juegos florales, sin ser su tierra.

El Centro de escritores y artistas, es más directo á organizar una fiesta ó velada en honor del poeta, porque el

"Diario de Córdoba" 24.12.96.

LECTURAS

LAS CANCIONES DE NOCHE BUENA

Nuestro pueblo, que canta más que habla durante todo el año, para mejor expresar sus hondas aflicciones y sus fugaces contentos, cuando llega la Noche Buena, que es un paréntesis, un oasis en el ajetreado vivir de todos los días, una noche de hogar que se ofrece en compensación á todas las jornadas de trabajo transcurridas lejos de la casa, prorrumpe á cantar lleno de gozo, y son todas las familias las que entonan los villancicos, y las coplas alegres ó melancólicas van de una á otra alma, de boca en boca, de los padres á los chiquitines y de estos á los abuelos. Todos cantan, la gente moza y los ancianos.

Los poetas, luego de escuchar con embeleso las canciones de la raza toda, de la familia entera, las han glosado delicadamente, con toda su belleza, para que marcasen los momentos de la vida del pueblo.

Lope de Vega, Góngora, Tirso de Molina, San Juan de la Cruz, Argensola, Cristóbal de Castillejo, Torres y Villarroel, Solís, Lista, Campoamor, Querol, Ruiz de Aguilera, el P. Restituto del Valle, Velarde, Grilo, Gabriel y Galán, Agustín de Salazar, Juan Alvarez Gato, Juan del Encina, Fray Antonio Montesino, el Licenciado Juan López de Ubeda y Dionisio de Solís cantaron la vida de España en el momento de la Noche Buena.

Carlos Fernández Shaw, que ha convertido en realidad el prodigio de cantar siempre, ha ordenado en un volumen elegante, primorosísimo, los mejores versos que los poetas españoles dedicaron á la Noche Buena, le ha puesto un encabezamiento admirable, como suyo, una poesía deliciosa á la tradición, y luego, como despertadas y vueltas á la vida por el conjuro del trovador de ahora, para recreo de los espíritus surgen de nuevo las trovas de antes, y de siempre.

Para todos es este libro primoroso que un poeta dedica á la Noche Buena: para grandes y chicos, para tristes y alegres.

La Noche Buena se viene
la Noche Buena se va.
Y nosotros nos iremos
y no volveremos más.

Así dice nuestro pueblo, influido hasta en sus expansiones por la filosofía amarga de su negro vivir, y Fernández Shaw le ofrece su libro para demostrarle que siempre queda la poesía, la belleza, ataviada con el encanto de una tristeza melancólica ó con las galas de un contento rebosante de ingenuidad y salud del cuerpo y el alma.

Aún se escuchan los aplausos por el *Cancionero infantil* y *El amor y mis amores* cuando Fernández Shaw ofrece al público las *Canciones de Noche Buena*, que obtendrán el éxito que merece un poeta que trabaja, que nunca cesa de cantar para deleite de todos.

Alfonso Mudéjar.

pueblo que no honra á sus ilustres y preclaros hijos, no es un pueblo noble, y ese Centro que cuenta con reputadas y valiosísimas personalidades y que quizás alguno habrá pensado en el homenaje que merece, lo lleve á la práctica y se lo agradecerá un puñado de gaditanos.

No tan solo una calle que rotule su apellido; algo más, porque si á *Lagartijo* le erigen una estatua como piensan, ¿qué se merece Carlos Fernández Shaw?

J. MAESTRE.

El Calpense. Gibraltar
1-2-911.

Deuda de gratitud y obra de justicia

Un homenaje á Fernández Shaw

Para EL CALPENSE.

Gracias á dos jóvenes poetas andaluces—noble estirpe inagotable de generosos y de geniales—hase puesto por fin, y aunque tarde en buen hora, que siempre es buena la hora de la justicia, la primera piedra en la gran obra de ^{compensación} ~~compensación~~ y de premio, á la virtud tanto como al mérito, que hay que hacer en redor del inmenso poeta gaditano, del gran poeta español, del gran poeta Carlos Fernández Shaw.

Los beneméritos agentes del principio de la obra de justicia han sido el inspirado y conocido poeta de Cádiz Eduardo de Ory, que en un hermoso artículo publicado meses ha en su ilustrada revista *Diana*, se lamentó del increíble olvido de Cádiz hacia su gran poeta y dió la idea de un homenaje, y el no menos notable como asimismo bien conocido ya poeta granadino Andrés Vázquez de Sola, que, en reciente y magnífico escrito insertado de fondo en *El Liberal de Sevilla*, ha sido agente decisivo é inmediato del principio de la obra de justicia, consistente en poner el nombre consagrado de Fernández Shaw á una calle de Cádiz.

No diré nada aquí, en este artículo que quiero hacer todo lo más breve posible para espantar con su extensión el menor número posible de lectores, ya que por el ningún prestigio de la firma que lo suscribe espantará bastante; no diré nada aquí de mi alegría al leer la noticia de la sustitución del nombre inexpressivo y ordinario de una calle de Cádiz por el de su sublime poeta del dolor, ni enviaré tan profusas como yo quisiera mis felicitaciones á Eduardo de Ory y á Vázquez de Sola, ni haré siquiera enumeración de la obra colosal de Fernández Shaw, ni intentaré trazar cuatro ni dos líneas, aunque para todo ello tenga que violentarme, de la figura venerable y simpática, grande y cordial del autor de "El amor y mis amores" y de "La vida loca"; solo haré en estos humildes renglones que llevarán en sí toda la natural incoherencia llena de balbuceos y de repeticiones y de desorden de una sencilla explosión de sentimiento, sentar y grabar en la conciencia de los intelectuales y de los españoles en general que me hagan por el maestro el honor de leerme, que el acto de honrar una calle de Cádiz con el nombre glorioso del autor de "La Revoltosa" y de "Poesía de la sierra," de ~~tragedia de~~ y de "Canto á Málaga" no es más, como empecé diciendo, que el principio de la obra de justicia, de la compensación y hasta del desagravio que á Fernández Shaw debe hacer Cádiz, la provincia de Cádiz y España entera. Aquello debió hacerse hace mucho tiempo, y al llevarse á efecto hoy, sin que por eso no merezca aplauso el Ayuntamiento que lo ha hecho, no es una gracia, sino enmienda de una falta. Lo que hay que hacer ahora, lo que hemos de hacer ahora los gaditanos y los españoles para no quedar una vez más y más imperdonablemente que nunca como unos ingratos y unos desidiosos, si no como unos ignorantes, es hacer todo lo que en su magnífico artículo publicado en *El Liberal de Sevilla* pide Vázquez de Sola; demanda que yo no haría ni de manera más sencilla y clara ni más brillantemente y que por lo tanto copio como insuperable.

"Yo creo—dice Vázquez de Sola—que el homenaje con que se haga justicia al gran poeta debe ser un conjunto de homenajes, y acaso no exclusivo de Cádiz, sino general de España toda, porque los hombres como Fernández Shaw tienen su pueblo en la nación entera. ¡No se cita el rosal, sino el jardín en que brilló la flor!

Hoy se presenta oportuna una ocasión de testimoniar al maestro, mago de la rima fácil y elegante, el cariño que España le debe profesar como á hijo que ha sabido enaltecer su nombre de madre. Este gran prestigio de la poesía española ha publicado un nuevo libro "Cancionero infantil," dedicado á los niños. Y yo creo que el primer homenaje que se rinda al poeta—de los pequeños homenajes cuya suma dará el merecido—puede ser declarar oficialmente libro de texto para las escuelas este lindísimo moral y educador "Cancionero infantil."

Después de esto, que he despojado por abreviar de algunas bellas flores muy donosamente engarzadas por el joven poeta, Vázquez de Sola descarta lleno de aprensiones inconcebiblemente pertinentísimas, la razón, que á su proposición se pudiera oponer, de estar ya declarado libro de texto para la primera enseñanza nuestro libro sagrado, el divino "Don Quijote de la Mancha," lo que, más que evitar justifica que se imponga oficialmente en las escuelas la lectura de un libro de canciones buenas y apropiado, la lectura de un sano y ejemplar libro de versos, puesto que lo hay de prosa, y ninguno, de aquella índole, compatible con el "Cancionero Infantil" de Carlos Fernández Shaw.

Copia Vázquez de Sola, como mejor y más autorizada demostración de lo conveniente de hacer leer versos á los niños, las palabras del maestro en el sincero y levantado prólogo del Cancionero, que son estas sencillas y definitivas al objeto: "La poesía es medio eficazísimo para influir pensamientos elevados, sentimientos puros." ¿Quién lo podrá negar, tanto más tratándose de poesías de Fernández Shaw, el poeta noble, el poeta tierno, el poeta corazón, el poeta Jesús, y á la vez el poeta más firme y vigorosamente patriota y más verdadero y ejemplarmente ensalzador del trabajo y de las virtudes?

Por último, no sin hacer antes la pregunta respectiva á lo del nombre á la calle de Cádiz, verdadera causa inmediata—¡oh eterna gloria para Vázquez de Sola!—del cumplimiento de dicho detalle inconcebiblemente escapado durante tanto tiempo al noble espíritu de los gaditanos, el joven poeta granadino pide en sentido y brillante periodo la merecida coronación de Fernández Shaw.

Bien orgulloso, bien satisfecho de su demanda puede estar el poeta granadino. En toda la amplitud de su vida podrá emprender una más justa obra, por más que él y la tumultuosa é infinita procesión de la Vida, tan rica en pasos clamadores de justicia, se esfuercen en llevarle á defender una causa

más justa. No creo posible, por mi parte, demostración mejor de mi sinceridad al hablar así, como el hecho de unir mi voz, aunque modesta, enérgica y dispuesta á esforzarse cuanto preciso sea, á las prestigiosas voces de Ory y Vázquez de Sola.

Insisto en que el acto de poner el nombre del autor de *La Revoltosa* á la que antes llamábase calle del Herrador en Cádiz, es solamente la iniciación de la obra de justicia que en redor del maestro hay que levantar. La obra cuyo prólogo será imponer oficialmente la lectura del "Cancionero infantil" en las escuelas, ha de ser un homenaje magno, máximo, supremo, sin restricciones ni economías que tendrían ahora menos perdón que nunca; un homenaje en nada inferior, si no superior si cabe á todos los grandes homenajes á grandes poetas que registra la historia literaria española,—en la que hay tantos casos de exagerados y de escatimados,—puesto que Fernández Shaw es no solo el primero de los actuales poetas españoles, sino uno de los más grandes poetas que ha producido España.

El homenaje, como Vázquez de Sola creo indicó, debe hacerse en un día señalado,—que muy bien puede ser el de la fiesta onomástica del poeta, por ejemplo,—en todas y cada una de las ciudades españolas, con asistencia del poeta, para la coronación efectiva, en Madrid ó en Cádiz, según el poeta lo determinara, ó según la mejor razón que alegara la patria chica del maestro ó la capital de España.

Tomen la iniciativa de la organización matriz las prensas madrileña y gaditana y determinen ellas de acuerdo con el poeta y con los elementos oficiales que hayan de figurar en los festejos, la fecha, programa y demás circunstancias del homenaje. De este homenaje, justo como ningún otro, que debe hacer España, teniendo en cuenta que Fernández Shaw es el poeta español mayor y el poeta mayor más español del día, y Cádiz, recordando aquellos versos del grande, todo corazón incapaz de rencores; aquellos versos de Fernández Shaw en su divino Canto á Málaga, que debieron ser bastantes á producir, con un inmenso remordimiento, el efecto inmediato de la organización del homenaje en la cuna del génio:

Por tí yo supe lo que es afecto
de tierra-madre, de pueblo-amigo.
¡Yo que en mi tierra—¡DIOS LA BENDIGA—!
nada merezco, nada consigo!

JOSÉ DOMINGO MENA.
San Roque, 31 Enero 1911.

"El Imparcial" - 6-2-911
(Los Lunes de)

REVISTA LITERARIA

Varias obras poéticas de Carlos Fernández Shaw: **Cancionero infantil.** - **El amor y mis amores.** - **Canciones de Nochebuena.** - 1910.

Las imágenes poéticas de que está poblada nuestra imaginación son engañosas. A fuerza de verlas todos los días nos parecen, por la virtud del hábito, cosas naturales y verídicas y nos olvidamos de sus orígenes maravillosos. Así gustamos de ver en el poeta á la cigarra amada de los dioses, que decían los griegos. La idea de la laboriosidad, del trabajo regular y constante se nos antoja reñida con la índole particular de su estro, que parece una súbita iluminación del espíritu, una visita del numen que hace sus apariciones en el alma de los poetas y pronuncia en ellas sus oráculos. Sin embargo, en la práctica no es así. La actividad del poeta no se desarrolla siempre en un ocio (el ocio intelectual de los antiguos) interrumpido por centellas de inspiración. Ese es el ideal, que como todos los ideales está distante de la realidad y contra el cual conspiran el casero, el comerciante de ultramarinos, el sastre y otra porción de mercaderes y oficiales. Los poetas trabajan, por reñidas y heterogéneas que parezcan las palabras trabajo y poesía, y aun algunos trabajan tanto como si su pluma se ocupase en hacer números en los libros de una casa de comercio en vez de andar en comunicación con divinos fantasmas de belleza. Si bien se medita—la meditación es enemiga irreconciliable de las maravillas,—es esto menor prodigio de lo que parece. El hábito tiene tal virtud que á todo nos hace, lo mismo á hablar en verso y á producir imágenes poéticas, que á los más raros y peligrosos ejercicios, á dar el salto de la muerte ó á recorrer un alambre en bicicleta. Ese es el gran peligro de las vidas demasiado quietas y prosaicas; el prosaísmo se hace connatural con ellas, las petrifica y las cubre de su moho.

Ejemplar de poetas laboriosos, siéndolo excelente, es Carlos Fernández Shaw. Hay algo de conmovedor y mucho de simpático en el esfuerzo de este escritor que conoció muy joven la celebridad y el aplauso, que ha gozado luego los más positivos lauros de la escena, contribuyendo á dar la delicadeza y finura posibles á un género esencialmente popular, y que venciendo flaquezas de salud y la fatiga que suele acompañar á una larga producción, mantiene vivo su renombre y prestigio con una labor asidua y vibrante y una reproducción de lo más selecto de sus poesías pasadas que va ordenando y seleccionando su copiosa obra en la poesía lírica.

Tres nuevos volúmenes suyos han aparecido de poco tiempo á esta parte: el «Cancionero infantil», «El amor y mis amores», «Poemas ingenuos» y las «Canciones de Nochebuena», breve y bien concebida antología de poetas antiguos y modernos.

El «Cancionero infantil», su nombre lo dice, es un libro para niños. No por dirigirse á un público cándido, de imaginación nueva, fresca é impresionable, aún no maleado por la literatura, es fácil este género. La experiencia que todos tenemos, archivada en el recuerdo, de nuestra propia niñez, declara, por el contrario, su dificultad. El hecho frecuente de que á los niños les entretengan poco ó les aburran los libros escritos expresamente para ellos y en cambio les cautiven los libros de los grandes, leídos acaso á hurtadillas y no enteramente comprendidos, es un aviso que no se explica sólo por el aliciente de lo prohibido. Más fructuoso y hacedero que hacer una literatura infantil, para la cual sería menester que los autores acertaran á sentirse niños, á vencer pasajeraamente al tiempo, recobrando el alma clara é ingenua de la aurora de la vida, es adaptar al espíritu de los niños, mediante selecciones y expurgos, la literatura de

los hombres. Al cabo, los niños no son una especie diferente de seres, son el hombre mismo en sus orígenes. Por eso, los libros infantiles que más deleitan á su público menudo, encantan también á los hombres y hasta son á veces fuente de enseñanzas; tales los cuentos de Grimm, que encierran tanta riqueza folklórica.

El «Cancionero infantil», de Fernández Shaw, sigue ese camino; es una selección de aquellas de sus poesías más propias para hacer vibrar el alma del niño, no un centón de composiciones escritas deliberadamente para lectores de pantalón corto y lectoras de trenza colgante. Es breve; de escogido texto, editado con sencillez y elegancia, al revés de lo que sucede frecuentemente con los libros infantiles, cuya envoltura material suele ser un atentado á la estética. Contiene algunas poesías patrióticas: el canto «¡Ancha Castilla!», el romance de «La Torre Nueva», de «Los Sitios de Zaragoza», premiado en el Certamen nacional para el «Cancionero de los Sitios», y el soneto «Las tres caravelas»; otras composiciones, religiosas, llenas de severa unción castellana; entre las cuales sobresale «La salve de las montañas»; también poesías campestres, que aspiran á evocar la magia del paisaje, y otras de asuntos diversos, entre las cuales no debe omitirse la cita de «Los ojos que vuelven», poesía de hogar, de íntimo y suave lirismo melancólico. Es, en conjunto, el «Cancionero» un precioso libro de lectura escolar y la mejor propaganda para un poeta. Los primeros versos que leemos son los que no se olvidan; los que nos hacen pensar con amor en el poeta que nos removió el alma cuando nuestra potencia de emoción estaba virgen.

El amor es el asunto poético por excelencia. Parece que la Naturaleza, ó el genio de la especie, ó quienquiera que sea, al preparar el más grave y á la par el más risueño drama humano, encargado de surtir de vidas al Moloch de la muerte y de mantener la cadena de las reencarnaciones, como sienten los indios, ha querido rodearle de las más atractivas apariencias y del mayor encanto de las almas, de miedo que los individuos se llamaran á engaño y se declarasen en huelga en este servicio de la especie. Así pensaba Schopenhauer, el más sagaz, el más poeta y el más legible de los metafísicos que han tratado del asunto. Prueba de la potencialidad poética del amor es que hace versificar á todo el mundo, hasta á los que, pasado el instante en que fueron posesos de la ilusión suprema, no volverán á escribir dos renglones ciertos. ¿Quién no ha escrito versos á su novia? Si hasta las imaginaciones más áridas dan alguna rústica florecilla cuando pasa por ellas el amor, calcúlese el partido que de él sacarán los verdaderos poetas, y ni hay que calcularlo, pues es visto que la poesía amatoria es la mayor y mejor parte de la poesía.

En el libro de Fernández Shaw «El amor y mis amores» hay composiciones antiguas, de cuando el autor contaba veinte ó menos años. No es extraño que en alguna («¿Volverán?»), que fué por cierto de las más celebradas, aun por autoridades como Benot, se advierta la huella de Bécquer, y en tal otra («Canción de la lluvia») la de Campoamor. En la juventud la imaginación es blanda y maleable y se abre fácilmente á la impresión de las lecturas; imitamos sin saberlo. La comparación de las poesías antiguas de Fernández Shaw con las recientes muestra que si en aquéllas había ya la abundancia de verbo, la sonoridad y el dominio de la rima que le distinguió pronto, hay menos intimidad, menos hondura de sentimiento y, por tanto, menos poesía que en las nuevas. Créese que la lírica es arte de jóvenes; tema opinable y del que hay varia y contradictoria experiencia; quizás la intimidad, el don de llegar á las fibras más delicadas y recónditas del alma, es más fácil y asequible cuando la vida nos ha dado muchas horas di-

versas de goce, de melancolía y de amargura, que nos han enseñado (y las últimas suelen ser las mejores maestras) los caminos del recogimiento. Entre las mejores poesías contenidas en este volumen recuerdo el soneto «No lo olvides», la «Cantiga del buen amor», esbozo de poema dramático en que la ejecución es superior al asunto, «El más hermoso color», «La buena dicha», de rima alegre y ligera, y «Trenos», muy tierna y melancólica. Todavía se podrían añadir algunos títulos á la cita.

El «Cancionero de Nochebuena» es una colección de poesías ajenas, donde, por excepción, intercala Fernández Shaw alguna de las suyas. Se trata de una breve antología que no hace más que espigar en un vasto campo poético. Figuran entre las composiciones recogidas en este volumen varias de altos ingenios españoles del siglo de oro y es interesante observar el poco partido que estos príncipes de la poesía sacaron del tema, los unos por darse á sutilizar á lo teólogo sobre el divino natalicio, los otros por la afectación de llaneza de sus pastores, que no son sino los rústicos y graciosos de las comedias, trasladados al Nacimiento. Lo de menos es el anacrónimo de estas figuras, que son, ó pretenden ser, pastores españoles del siglo XVII. Lo peor es lo forzado de su llaneza, que llega á veces á la chocarrería. Hay, al parecer, en muchas de estas composiciones falta de efusión verdadera, sobra de conceptismo en unas, y en otras de afectación, de vulgaridad. Suenan á falso, á encogimiento y sequedad, disfrazados de familiaridad. Dicho con los respetos debidos, muchas de ellas están á la altura de los portales que se venden en Santa Cruz y no hay una que pueda compararse con la hermosa poesía de Querol, llena de intimidad familiar, que es, á mi juicio, la mejor del «Cancionero», el cual, salvado este reparo, es interesante como obra particular y como tipo de colección poética.

E. Gómez de Baquero.

El Orden (Cádiz) 2-2-911.

UNA CARTA

Academia de la Poesía Española, 26 de enero de 1911.

Sr. D. Felipe Abarzuza,
Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas.—Cádiz.

Mi ilustre paisano: Gracias mil á Vd. y á esa culta Asociación, por su enhorabuena, que es un título de honor para mí.

Reconocidísimo les quedo, por tanta bondad.

Estén seguros de que, no bien me lo permita, Dios mediante, el estado de salud con que tanto lucho, procuraré dar plena satisfacción á sus deseos, con que tanto me favorecen.

Hónreme Vd. y hónreme la Sociedad toda, aceptando con mi más expresivo saludo, el homenaje de mi profunda consideración.

Abraza, al abrazar á Vd., á todos los escritores y artistas gaditanos, su más afectísimo compañero,

Carlos Fernández Shaw.

"El Liberal" de Madrid

— 8-2-911 —

CRÍTICA SENTIMENTAL

EL AMOR Y MIS AMORES

(Por Carlos Fernández Shaw)

Libro de amor, de encanto y de consue-
to, es este bello libro.

Las más luminosas sinceridades lucen
en sus páginas, como en noche clara los
riscos brillan. Y sus suaves ternuras nos
ablandan el corazón, como a la dura tierra
la copiosa lluvia del otoño.

A veces relampaguean las imágenes en
sus estrofas cálidas, como relampaguea
el rayo en la horripalada tormenta, y luego,
como un sol en medio día, es toda la pá-
gina un haz de llamas.

Andaluz es por naturaleza el egregio
poeta que fingió tan deleitosa poesía, y
su estilo es como un sol sevillano en
agosto.

¡Andalucía y amor! Sol que quema y
sentimiento que abraza... ¿Qué poeta no
es alto y luminoso cuando os canta y os
bendice? ¿Qué corazón, si os ama, no flo-
rece como en Abril de rosas los rosales?

Leyendo este libro se escucha la música
del órgano bajo las bóvedas gigantescas
de la catedral a la hora del crepúsculo
de la tarde; la que en la fiesta familiar
de la Pascua, música de panderetas y ra-
tales, más que el vino nos aloca; la que
bajo el parral, en patio andaluz y en no-
che de estío, hace la guitarra quejum-
brosa y doliente; la música altisonante,
en fin, de marchas triunfales en honra y
gloria del César vencedor.

Es así la música de estos versos: solem-
ne y popular, melancólica y desbordante;
toda la música española y de todas las
fiestas.

Y al terminar la lectura de estas pá-
ginas limpias, apenas sin artificio ni re-
toque, en medio de una placentera sere-
nidad que es la más bondadosa salud del
espíritu, como un perfume de albahaca en
flor, de varas de San José y de nardos,
nos rodea y embriaga, haciéndonos cha-
mar por la más sana alegría de vivir, que
es el más rico de los tesoros.

En paz y en gracia queda el pensamien-
to, el pecho sosegado y tranquilo, sin
ansias desesperantes, y el corazón sin tor-
turas; el bienestar y la salud se adueñan
de nosotros y parecemos niños que aca-
ban de comulgar, llenos de quietud y de
gozo.

Y bendecimos al ilustre poeta que tan
suavemente nos deleitó.

J. Muñoz San Roman.

"Salpoca" 24-XII-915

LECTURAS

LA NOCHE ALEGRE

(DEL LIBRO «CANCIONES DE NOCHEBUENA»)

Desde la plaza, llena de gente,
sube, gozosa;
llega, volando, grata canción.
Es Nochebuena, y el pueblo canta
pensando en Dios.
Resuenan muchas y alegres voces,
en jubiloso, largo rumor.
Suenan rabeles
de ronco son,
y los redobles de mucho recio,
ronco tambor.
El pueblo goza, y en horas tales
su clara, firme y alegre voz,
es voz del pueblo
y es voz de Dios.

En el humilde *portal*, radiante
brilla la Virgen, con luz del Sol.
Junto a la Virgen, como una estrella,
brilla la cara del Niño Dios.
Y ante las luces del *Nacimiento*,
cantan los niños, alborozados
con tanta alegre linda canción.
¡Ah, qué preciosos los *villancicos*!
¡Cómo celebran los mil encantos
del Niño Dios!
¡Ah, cuán risueños los niños todos,
en estas horas de paz y amor!
Lucen sus caras frescos matices,
de frescas flores. Brillan sus ojos,
encandilados por la emoción.
Chispas despiden. Parecen chispas
de luz del Sol.

Y frente al cuadro, con tantas luces,
del *Nacimiento*;
yendo gozosa de niño en niño,
como si fuera de flor en flor,
admira el cuadro de tanta fiesta,
y a todos habla con dulce voz,
una *abuelita*, de pelo blanco,
de tez de nácar, de grandes ojos
resplandecientes: *la Tradición*.

Suenan las doce.
Principia al cabo la alegre cena.
L'eno de luces está el salón,
en donde toda la gran familia
gozosamente se congregó:
los dos abuelos, las dos abuelas,
—hidalgos tipos
de venerable generación—,
hijos y nietos, de nobles rostros,
fuertes, felices,
por obra y gracia del Sumo Dios.

Sus voces suenan
en jubiloso, largo rumor.
Ricos manjares dan a sus gustos,
segura y fácil satisfacción.

El vino alegre
por fin desata las lenguas todas.
Y todos hablan de bienes puros,
del buen regalo, del buen amor.

Brinda un abuelo
con firme voz.
Parla de muchas nobles ideas:
de Dios, de Patria, de Fe, de Honor.

Y al lado suyo
—como dictando sus frases todas,
por obra y gracia del Sumo Dios—,
está la abuela, de rostro noble,
de pelo blanco, de tez de nácar,
de vivos ojos,
resplandecientes: *la Tradición*!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

"El Liberal" de Sevilla -

25-XII-910 -

BIBLIOGRAFIA

Canciones de Nochebuena, por muchos peregrinos ingenios.

Acabamos de recibir un volumen, editado por la casa Sucesores de Hernando, y que lleva por título *Canciones de Nochebuena*, de muchos peregrinos ingenios, seleccionados, reunidos y ordenados por Carlos Fernández Shaw.

De la Nochebuena pudiera hacerse un hermoso y completo trabajo, reuniendo lo más escogido y notable que ha producido nuestra literatura sobre el asunto, no sólo en verso sino en prosa (cuentos, artículos, episodios, etc. etc.), y dándole a la obra, que revestiría verdadera importancia, el debido carácter, para que pudiera servir a la par de instrucción, de recreo y de estudio crítico.

Fernández Shaw se ha limitado a más modesta esfera en este volumen, y sólo ha escogido unas cuantas composiciones, al pie de las cuales aparecen los nombres de Lope Vega, Góngora, Lista, Camposamor, Álvarez Gato, Juan del Encina, Castillejo, Torres y Villarroel, Tirso, Saazar, Grilo, Ruiz Aguilera, incluyendo también varias traducciones de Coeppe, Theurist, Daudet, Vicar y Alcará.

Al pie del libro figuran un buen prólogo y el fragmento evangélico de San Lucas en que se habla del nacimiento de Jesús.

Aun consignado, como lo hacemos, que el trabajo no está completo que nos parece debiera hacerse, y que los textos van sin notas ni comentarios, el libro *Canciones de Nochebuena* es muy apreciable y sus páginas seguramente serán leídas con el mayor gusto, por el feliz acierto que ha presido en el señor Fernández Shaw a la selección de las composiciones, como no podía menos de esperarse de un poeta de tan buen gusto como lo es el que ha firmado el cancionero.

El nuevo libro forma un volumen en octavo, de más de 224 páginas, y su publicación en estos días es de verdadera oportunidad.

"El Diario Malagueño."

24-XII-910

Un libro de Fernandez Shaw

Hemos recibido, cariñosamente dedicado, un nuevo libro del eximio poeta, muy querido de Málaga, don Carlos Fernandez Shaw, estimado amigo nuestro.

Titúlase «Canciones de Noche Buena»; y es una colección de hermosísimas poesías, seleccionadas por el citado cantor de las bellezas malagueñas.

Para regalo de niños y familias, en esta época de obsequios delicados, como es Pascua de Navidad, consideramos este libro excelente.

Ya trataremos de él con más extensión. Por ahora nos limitamos a dar las gracias a su autor, por el ejemplar enviado.

7.
"Blanco y Negro" - 25-12-910.

BIBLIOGRAFIA

Canciones de Nochebuena de muchos peregrinos ingenios.

El ilustre poeta Carlos Fernández Shaw ha reunido bajo este título algunas poesías antiguas y modernas de los mejores autores, dedicadas á esa fiesta tan tierna y encantadora.

La selección está bien hecha, y así este cancionero resulta delicioso y muy ameno. Tendrá seguramente un gran éxito.

"Alma Castellana." (Segovia)
29-XII-910

Canciones de Nochebuena

De muchos peregrinos ingenios. Seleccionadas, reunidas y ordenadas, por Carlos Fernández Shaw.

Elegantemente impreso, dentro de una exquisita sencillez, Carlos Fernández Shaw, este trabajador infatigable, ha publicado un nuevo libro, que viene á ser como espléndido obsequio del poeta al público culto, con motivo de las tradicionales fiestas de Nochebuena.

No es el todo que nos ocupa original del eximio escritor. Es una recopilación de canciones clásicas y modernas, en las que insignes vates dedicaron momentos de su inspiración á cantar la alegría del mundo ante el astro divino que nació en Belén. «Canciones de Nochebuena» es un libro para el hogar que puede y debe ser leído con deleite, lo mismo por el hombre que por las señoras, que por los jóvenes, porque todos y cada uno encontrarán en él una sana y deliciosa lectura.

El trabajo de Fernández Shaw ha sido penoso y de una vasta erudición. Coleccionar las mejores poesías dedicadas á la Nochebuena — no todas, naturalmente —, desde el siglo XV hasta nuestros días, no es tarea fácil ni rápida, y para haber dado cima á esta labor hacen falta la constancia y la paciencia de este poeta excepcional, amén de sus conocimientos extensos sobre la poesía antigua y contemporánea.

Hace más amena la lectura el orden en que aparecen las composiciones, divididas en ocho secciones: «La fiesta del hogar, La Natividad del Señor, Los pastores de Belén, Nochebuena y Noche triste, Ante el nacimiento (letrillas y villancicos), Flores del Jardín de Francia, Escenas pastoriles y otras canciones», y en todas ellas se aspira el dulce ambiente de esa noche tradicional.

En todas las poesías se admira la gran noche de Nochebuena, y en unas oímos el pensar de los pastores, que ellos canturrean en lindos versos; y en otras saboreamos el cantar de las gentes lugareñas, y en otras escuchamos los latidos del corazón ante el Hijo de Dios que acaba de nacer.

En las primeras páginas, seguidamente de «El Nacimiento de Jesucristo» (según San Lucas), Carlos Fernández Shaw inserta como preludio del libro una bella poesía, en la que evoca con singular acierto la figura de la «Tradición».

Nuestra enhorabuena al excelso poeta por su notabilísimo trabajo.

8.
Concurso de Sonetos del "Heraldo de Madrid" -
- 29-XII-910 -

El Jurado de poetas que ha premiado el soneto de D. Francisco Vives.



De izquierda á derecha: Francisco Villaespesa, Salvador Rueda, Cristóbal de Castro, Sinesio Delgado, Carlos Fernández Shaw.

Fotografía de Alfonso.

"Heraldo de Madrid" 1-1-911.

AUTORES Y LIBROS

El año literario.

Precursores de un renacimiento, que se insinúa galanamente, el año 1910 ha sido bienhechor para las letras.

No queremos testimoniar un optimismo fuera de sazón hablando de geniales apariciones. Ni en la novela, ni en la lírica, ni en el teatro ha surgido la obra perdurable. Pero en estos tres nobles campos de las letras se acrecen plantas lozanísimas, y el ambiente, nebuloso de «sicalipsis», se ha oreado hasta hacerse respirable.

Junto a los novelistas, los poetas batallaron lucida y bizarramente. Carlos Fernández Shaw publicó *Poesía del mar*, *Cancionero infantil* y *Cancionero de Nochebuena*, tres libros que responden a su alcuernia y que realzan su personalidad. Enrique de Mesa—un Juan Ruiz injerto en Santillana—nos evocó al pastor del *Libro de cantares* y a las vaqueras de las *Serranillas* con su libro *Andanzas serranas*. Francisco Villaespesa puso *Bajo la lluvia* las rosas melancólicas del ensueño. Arturo Reyes, en sus *Bélicas*, acertó con romances primorosos.

Prístibal de Castro.

"Diana" — 10-I-911. —
(badiz)

Canciones de Noche-Buena.

De muchos peregrinos ingenios.

Carlos Fernández Shaw, nuestro querido é ilustre paisano, que á cada momento nos sorprende con un nuevo libro de su brillante pluma, ha tenido el acierto de coleccionar en lujoso volumen un buen número de Canciones de Noche-Buena, escritas por eminentes poetas españoles y extranjeros y coleccionadas, reunidas y ordenadas por Fernández Shaw con singular acierto.

Que la obra es una joya literaria, al par que un libro ameno é interesante lo dicen bien claro los nombres de los autores de tan lindas poesías entre los que figuran San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Argensola, Alberto Lista, Campoamor, Querol, Coppée, Daudet, etc., etc., y además, basta decir que Fernández Shaw ha formado tan preciada colección para no dudar del valer de ella.